

SECCION DOCTRINAL.

CUADROS DE LA NATURALEZA.

(HOJAS DE UN LIBRO INÉDITO.)

LA LUNA.

El microscopio en manos de Ehremberg abrió á la curiosidad humana un mundo lleno de vida. El telescopio en manos de Galileo, de Kepler, de Newton y de Herschel, nos aproximó á los astros. Nuestros ojos, ávidos de extender la esfera de las impresiones, se hallaron cercados de incomprensibles misterios, de problemas extraordinarios, tormento constante del espíritu.

La ciencia no va á la par de nuestra ambicion. Deseamos saberlo todo, visitar todos los mundos, registrar sus abismos, indagar sus resortes y sus complejos materiales; pero los medios de vision faltan. El entendimiento nos alza en sus alas á grandes distancias fuera de nuestro planeta, y fatigado nos abandona y nos arroja de nuevo sobre el suelo, que dejamos llenos de esperanza y de generoso anhelo.

De todas las excursiones que la vista del hombre puede intentar fuera de la tierra, es la más fecunda en resultados la excursion á la luna, satélite de nuestro planeta, que preside sus noches y baña con su apacible reflejo nuestros campos.

La luna es un manantial de inspiracion para nuestra poesia. La misma debilidad de su luz imprime cierta vaguedad á los contornos, cierta suavidad á las tintas, cierta atmósfera indecisa á los detalles; pero la ciencia, que mata la belleza de las apariencias, mirando con frialdad á traves de las gasas

de la cualidad, nos coloca á 25 leguas del satélite, á pesar de hallarnos alejados de él por un espacio de 90.000 leguas.

La luna mide 860 leguas de diámetro, y su circunferencia se calcula en 2.500. Es, pues, el satélite de la tierra 49 veces más pequeño que ésta, y su enfriamiento ha debido ser, por tanto, 49 veces más rápido.

Kepler y Herschell son los dos sabios á quien más debe la geografía lunar, y debe tambien bastante á un diligente observador, Pompolio de Cuppis, que ha sostenido la existencia de una tenue atmósfera alrededor del astro, afirmando, en carta al padre Sechi, que habia logrado verla.

Mucho se ha visto, en efecto, en la periferia é interior de la luna, aunque nunca la atmósfera de Cuppis. Ya en 1853, hablando del astro en cuestion, decia Babinet: «lo veo tan distintamente como los picos de los Alpes ó los campos de la Suiza.»

El telescopio de Rosse ha ensanchado grandemente los dominios de la Selenografía. Este instrumento, que ha costado 1.200.000 rs. y que pesa 15.000 kilogramos, nos ha hecho recorrer las llanuras de la luna, sus abismos, sus montañas, su desordenado recinto, quemado por ardientísimo sol, ó sumido en noche fria é interminable, imágen temerosa de un caos sin agitacion y sin ruido, girando en el vacío.

La luna presenta un aspecto confuso y desordenado. No parece sino que una inmensa garra, ántes de solidificarse el núcleo de sus montañas, lo desgarró de propósito, dejando entre cumbres de 7.000 metros profundas hoyadas de 800 kilómetros.

Entre los principales picos ó crestas de las montañas lunares, observadas y medidas por los astrónomos, merecen citarse las siguientes:

Dorpël	7.603 metros.
Newton	7.264 »
Casatus	6.956 »
Curtius	6.769 »

¡Con cuánto error llamaba Crearco á la luna el más pulimentado é igual espejo del mundo! Dividida la circunferen-

cia lunar en 360.°, viene á resultar que 251 están ocupados por formidables montañas, y sólo 109 por depresiones, llanuras y valles. Pero ni una flor en aquellas inmensas gargantas, ni un manantial en los flancos de aquellos gigantescos contrafuertes, ni un árbol, ni un raquítico arbusto prendido de mal sostenida roca, ni un pájaro, ni un alaje, ni un ruido. El astro de nuestras noches es un verdadero sepulcro.

La excursion á la luna por medio del telescopio es fecunda, pero es desconsoladora. Los ojos se retiran horrorizados del cristal del instrumento, y miran en derredor, temerosos de haber abandonado las impresiones de la tierra, el aspecto de sus días, el verdor de las montañas, el canto de las aves, los cambiantes de la luz y la agitacion del aire, que enlaza y mezcla sus acordes con los de una naturaleza en la plenitud de su poder y de su energía.

No se concibe la vida sin atmósfera, y la luna carece de ese manto fluido que acompaña á nuestro planeta, que recoge la luz de los astros y que alza en nuestra tierra una plegaria de sonidos, de aromas, de flores y de maravillosos organismos.

Y es cierto que los cálculos hechos sobre la ocultacion de las estrellas, bajo las diferentes apariencias del semi-diámetro brillante y oscuro de la luna, dan una pequeña diferencia; pero no es ménos exacto que todos los astrónomos la atribuyen al valor de la irradiacion.

No hay, pues, un solo ruido en la luna, ni un solo fenómeno vital. Ni un gemido, ni una nota, ni una gota de agua.

Nada más que el silencio, un eterno silencio en una noche larguísima y fria y en un día abrasador de 336 horas.

El vacío por todas partes; lo inerte é inanimado en todo; la unidad sin la deleitosa variedad de contrastes, de formas y de colores.

Cráteres de erupcion, contados ya en número de 50.000; masas que se derrumban y desprenden silenciosamente hasta el fondo del abismo; largas mesetas peñascosas; un cielo sin celajes; la estatua, en fin, rota y descompuesta de un mundo.

La acción volcánica en nuestro satélite ha sido formidable, pues los cráteres se hallan deformados por numerosos cataclismos, que acusan las líneas que bordan y diseñan sus bocas.

Los astrónomos han discutido mucho sobre si los volcanes lunares gozan de actividad en la época presente.

Se creía ver, ante los dibujos de Schröter, que el cráter de Linné había cambiado de forma y de magnitud, desde que lo trazó el lápiz de aquel artista (1788); pero entre otros astrónomos, M. Huggius hizo observaciones detenidas sobre dicho cráter, y determinó magnitudes que le dieron por resultado el aseverar con toda certeza, que la boca de erupción referida conservaba invariable su magnitud y forma.

La luna es, de consiguiente, un inmenso esqueleto, de cuyos amarillentos y fríos luceros se desprende fosfórica luz que brilla en nuestro cielo, trepando por él pausadamente, y mandándonos en su tinta de plata, por un extraño é inexplicable fenómeno, algo de lo que no tiene; algo de vida, algo de sentimiento, algo de calor, de belleza y de dulcísimos acordes.

Y no sólo la vista del hombre ha paseado la quebrada superficie de la luna, sino que la fotografía ha reproducido en magníficos cuadros, debidos á Rutherford, las hondas quiebras de sus montes, los altísimos picos de aquellos macizos, los anfiteatros anchos y escarpados, y los torcidos y cortados ramales que se desprenden, como otras tantas rasgaduras, del seno de las más importantes cordilleras.

Las imágenes de estos paisajes lunares se han obtenido eliminando de la fotografía todos los efectos acromáticos.

Rico ha trazado también al pastel algunos paisajes lunares, entre los cuales sobresalen, por su magnífica ejecución, los circos de Tycho, de Copérnico y de Aristillus, que Kepler consideraba como grandes fortificaciones.

Tales son los magníficos resultados de la ciencia, en su investigación incesante sobre la luna.

Así va desvaneciendo el hombre con laboriosidad é inteligencia las oscuridades del universo, y alumbrando sus más recónditos senos.

LAS AVES.

Por todas partes un cántico universal vibran las ondas etéreas.

El ruiseñor enamorado, la alegre oropéndola, la inocente golondrina, el pintado jilguero y la ligera alondra unen sus dulces gorjeos al rumor de las selvas y de los arroyos, formando una armonía indefinible, pero majestuosa, que alegra el corazón é inunda el alma de poesía, elevándola hácia las regiones de lo infinito.

Encanta la animación que las aves prestan al paisaje, ora agitándose entre las ramas de los árboles, ora persiguiendo á los velocísimos insectos, ora, en fin, remontando el vuelo para perderse de vista en el espacio. Fascina el vistoso colorido que ostentan los pájaros en su pluma, tanto como deleita la admirable variedad de sus arpegios y la dulce suavidad de sus trinos. ¿Quién describe ese cuadro en que se muestran juntamente el nácar y el azabache, la nieve y el coral, la esmeralda y la amatista, el topacio y el rubí, y todas las tintas del iris, y todos los colores de las flores, y todos los reflejos de los metales?

La envidiable facultad de lanzarse á los aires y de cruzar el espacio con vertiginosa rapidez, sin que su vista se ofusque ni se asfixien sus pulmones, hace á las aves superiores á los demás animales en el órden físico.

El *rabihorcado*, las golondrinas, los aviones, etc., cortan la atmósfera con una velocidad de 80 leguas por hora, pudiendo el primero sostener el vuelo sin cansarse durante muchas horas. En cambio otras aves carecen de tan precioso medio de locomoción; pero en este punto se cumple con exactitud la ley de las compensaciones, ley universal á que se hallan sujetos todos los fenómenos naturales. Así, los *pájaros mancos* del polo boreal, que carecen de alas por completo, son capaces de hacer una travesía de 500 leguas por mar, sin tomar

apénas descanso. Así tambien las aves eminentemente voladoras tienen piés imperfectos ó nulos, como el ya citado *rabihorcado*. El elemento exclusivo de este pájaro es el aire. Allí, desde inmensa altura, domina las terribles tempestades del océano y hasta se recrea en ellas, brillando sus pupilas con creciente fulgor á medida que el choque de los elementos es más formidable y temeroso. La potencia locomotriz de este pájaro y de algunas otras especies afines se explica perfectamente, observando lo reducido de su cuerpo y el desmesurado tamaño de sus alas, que cuando se hallan extendidas miden 4 metros del uno al otro extremo.

Admirables son las aves cuando se las considera como dominadoras del espacio; pero lo son aún en mayor grado si se atiende á la sublimidad de su instinto, que raya muchas veces en superior inteligencia, como se advierte en la construccion del nido, total expresion del poder de esos séres, que, por secreto impulso, presienten hora por hora el instante mismo en que han de desarrollarse y salir á luz los gérmenes que produjo su amor. Obsérvase en este punto una serie gradual, desde lo nulo é imperfecto hasta la suma perfeccion; pues hay aves, como el cuclillo, que no se toman el trabajo de empollar ni de educar á sus hijuelos, depositando los huevos en el tálamo de ajenos padres; otras que dejan este cuidado al calor del sol y de la fermentacion; y otras, por el contrario, que llevan su maternal cariño y su extremada habilidad hasta un punto inconcebible. Los sonrosados *flamencos*, esas zancudas de patas desmesuradamente largas y prolongadísimas, incuban de pié, acaballándose sobre una especie de columna piramidal truncada, hecha de barro, en cuya parte superior, que es algo cóncava, efectúan la puesta.

El hornero, pájaro americano, y á más perfecto albañil, construye un nido compuesto de dos habitaciones, *alcoba* y *vestíbulo*: la primera está ocupada por la hembra durante la maternidad, miéntras el macho guarda la entrada con vigilancia exquisita. En este grupo, aunque ménos perfecto, pueden colocarse los casquetes que fabrica la golondrina, tosca obra en verdad, pero modelo de paciencia y de constancia.

Todos estos prodigios de destreza, de que dan cabal muestra las aves, ya produciendo primorosos tejidos, ya horadando y puliendo con singular esmero los troncos de los árboles, ya de mil diferentes maneras, á cual más ingeniosas, quedan, sin embargo, oscurecidos al lado de esos supremos esfuerzos de la inteligencia, aguzada por el miedo, compañero inseparable de la debilidad. Tales son las admirables *colmenas* de pájaros encontradas en Africa, verdaderos edificios donde se cobijan numerosísimas parejas. Estas singulares habitaciones se asemejan á un gran paraguas y se hallan colocadas sobre los árboles, fuera del alcance de los terrestres enemigos. Segun el viajero Sevaillant, se componen de hierba de bosman sin mezcla alguna, pero tan fuertemente apretada que la lluvia no puede penetrarla. Esta masa sólo forma el esqueleto del edificio: cada pájaro construye su habitacion particular bajo el pabellon comun, de tal modo, que los nidos no ocupan más que el reborde del tejado, y aunque la parte superior permanece vacía, tiene, sin embargo, su objeto útil, pues elevándose más que el resto de la obra, presta al conjunto de ésta bastante inclinacion, cobijando así todas las pequeñas celdas. Hay que figurarse, para decirlo en breves palabras, un gran techo oblicuo é irregular, cuyos bordes por la parte interna se hallan guarnecidos de nidos pegados unos á otros: cada uno de ellos tiene tres ó cuatro pulgadas de diámetro, lo cual es suficiente para el pájaro; pero como están todos en contacto alrededor del pabellon, parece á primera vista que sólo constituyen una habitacion. «Había en el que yo estudié, dice Sevaillant, 320 casillas que arrojarían un dato de 640 habitantes, si en cada celda se guareciese una pareja, lo cual me parece dudoso. Debo expresar, no obstante, que siempre que he disparado sobre uno de estos enjambres, maté igual número de machos que de hembras.»

Vese aquí un notable ejemplo de sociabilidad, que coloca á las aves en la categoría de animales inteligentes. Mucho se ha celebrado la prevision del castor, que al construir su vivienda tiene en cuenta, como hábil ingeniero, las contingencias del porvenir, no ménos que las necesidades del momento; pero este mismo instinto se revela en el caso citado,

y aún más patentemente en otro notabilísimo que nos ofrece el *Pico-gordo* de Filipinas. Este ha imaginado la obra más notable, impulsado sin duda por el cuidadoso anhelo de poner á sus hijuelos fuera del alcance de los venenosos reptiles que tanto abundan en aquel país, y también á cubierto de las asechanzas de otros muchos enemigos que por todas partes les cercan. Michichelet describe con sencillez y gran atractivo las ciudades aéreas que construye el *Pico-gordo*, ciudades formadas por 500 ó 600 edificios suspendidos en las extremidades inferiores de otros tantos filamentos colgantes de los altísimos bambúes que crecen á orillas de los ríos. El nido tiene la forma de una retorta invertida, y está compuesto de dos cuerpos: uno cilíndrico, que mide 12 á 15 pies de longitud, y otro esférico que es la habitación de la hembra. Para entrar en ellos es preciso subir por la estrecha abertura cuya boca se halla en la parte inferior. ¡Cuánta precision y cuánta sagacidad!

Pudieran citarse mil ejemplos más, entre otros el de un *estornino* americano, que lleva su habilidad hasta el punto increíble de coser las hojas, valiéndose de su delgado pico; el de la *salangana*, que construye el nido á expensas del jugo interior de su propio cuerpo, y el del *calao*; pero basta con lo dicho para comprender que en el espléndido y anchuroso escenario de la naturaleza, las aves representan importantísimo papel. ¿Cómo ha de contemplar el hombre sin asombro tan sublimes hechos? ¿Cómo no considerarles reflejo de un poder sobrenatural, que se place en llenar el mundo de contrastes bellísimos? ¿Cómo no ha de infundir poderosamente en el desarrollo de nuestros buenos instintos los ejemplos conmovedores que, á todas horas, se observa en el vasto y hermoso grupo de las aves?

Y si de la esfera puramente recreativa pasamos á otro género de reflexiones ¡qué de numerosos beneficios no debe la humanidad á las aves! La tierra no sería habitable sin ellas. Por un lado, los miasmas pestilentes de los cuerpos orgánicos en descomposicion impurificarían el aire; y además, esos seres de insignificantes proporciones, pero de asombrosa reproduccion, devorarían todavía todos los alimen-

tos vegetales. En una palabra, los insectos, libres de la persecucion de los pájaros, inundarian en breve espacio de tiempo os ámbitos del globo, sin dejarnos ni aire para respirar.

De las aves recabamos todavía otra multitud de beneficios. Nos alimentan con su sabrosa carne; descansamos sobre su blanda pluma; sagaces é intrépidas viajeras, sirven de poderoso medio de comunicacion en las plazas sitiadas; contribuyen á la dispersion de los vegetales sobre la tierra; recrean nuestro oído con animadísimo y variado canto, y fertilizan la tierra con el riquísimo abono de sus excrementos.—Nos dan siempre vida por muerte; placer á cambio de dolor.

Hay otras manifestaciones que caracterizan el modo de ser de las aves, y cada grupo de éstas ofrece numerosos ejemplos dignos de meditacion. Unos individuos aman la soledad y aislamiento, siendo su reproduccion obra de la casualidad; otros no pueden vivir sino emparejados, llevando su fidelidad hasta la muerte; otros, en fin, constituyen inmensas repúblicas perfectamente organizadas, bajo el lema «La union es la fuerza.» Aquí merecen llamar la atencion las aves emigrantes, que con puntualidad se presentan anualmente, por la misma época y en los mismos sitios, verdaderos barómetros con alas. Los pájaros mancos pasan el invierno en el Cabo, y al iniciarse el deshielo en los mares del Norte emprenden hácia ellos su larguísima caminata; pasan en el polo boreal la temporada del celo, que dura un mes próximamente, y allí tienen la singularísima costumbre de empollar todas las hembras juntas, defendidas por los machos que forman compactos círculos á su alrededor.

No es preciso citar, porque todo el mundo las conoce, las curiosas emigraciones de las golondrinas, codornices y otras aves, que marchan en inmensos grupos dirigidos por guías robustos; ni tampoco podemos decir, porque es sabido, la precaucion de algunos pájaros de dejar centinelas mientras se dedican á buscar el alimento.

Lo dicho basta, sin duda, para comprender lo mucho admirable que encierra el mundo hermoso de las aves.

ANTONIO GARCÍA MACEIRA.

EL DISCURSO DEL SEÑOR ALONSO MARTINEZ

EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

En medio del marasmo y la postracion general en que por desgracia yacen hoy las fuerzas vivas de nuestro país, satisfaccion y muy grande debe ser para todo espíritu pensador y reflexivo la aparicion de un trabajo sério y digno de la atencion del mundo científico. Tal es, sin duda, á pesar de su modesto nombre, el *discurso* que ha pronunciado el Sr. Alonso Martinez en la sesion solemne celebrada por la Real Academia de Ciencias morales y políticas en memoria de su fundacion y para la distribucion de premios. Su extension y proporciones, mayores que las de un discurso ordinario; su carácter profundamente filosófico; su método de riguroso análisis en la exposicion y critica del «movimiento de la idea religiosa en la Europa moderna, y especialmente del sistema krausista,» entre nosotros el más dominante; la frase pomposamente asiática, pero correcta siempre y castiza; y por último, el tono general, elevado, académico, severo y profundamente razonador, hacen del *discurso* una verdadera obra de la razon, notable no sólo en los fastos de nuestra pobre actividad intelectual, sino tambien en la más rica y floreciente que alcanza en el mundo civilizado la ciencia moderna.

Su objeto, por otra parte, no podia ser ni más propio ni más sublime; sólo Dios, ha dicho Bossuet, es grande; sólo Dios es ayer, hoy y mañana con riqueza inagotable de realidad y conocimiento. «La ciencia de Dios, se ha escrito, considerada en su acepcion más general, es el asunto perpétuo de todas las ciencias, así como Dios es el asunto perpétuo de las especulaciones humanas.» Todo, en efecto, fluye de Dios y hacia Él refluye todo; las ciencias conducen á Él necesariamente, como necesariamente convergen los rayos hácia su foco; Dios es el principio y *Señor de las ciencias*.

Mas en esta universal transcendencia de Dios y en el estado actual de la ciencia se encuentran precisamente las dificultades y los peligros de esta espinosísima materia.

Con razon el Sr. Alonso Martinez comienza por lamentarse de la anarquía moral que por do quier hoy se observa. Pero es lo notable, que, con presumir la filosofía de omniscia casi, casi, y de directora absoluta de la vida, no es ella, sin embargo, la que más ordenada anda, ni la que ménos necesita de principios fijos que la funden y avaloren. Dividida y como divorciada de su objeto, dominada unas veces por lo material y sensible, y perdida otras en los espacios de la más vacía idealidad, su estado es hasta tal punto deplorable y anárquico, que más que reino de la verdad, en que los espíritus amorosamente se comuniquen, es hoy la ciencia verdadero campo de Agramante, donde riñen guerra á muerte los principios más opuestos, los sistemas más encontrados, las afirmaciones y doctrinas más antinómicas y contradictorias. ¿Nacerá, se pregunta el Sr. Alonso Martinez, el poderoso genio que en este inmenso caos pronuncie el *fiat lux*? Mucho lo dudo. En el entretanto, desquiciado el espíritu y como fuera de su centro, busca afanoso por do quier, sin hallar en ninguna parte completo el objeto de sus aspiraciones: es el Tántalo de la fábula devorado por la horrorosa sed del agua misma, que está tocando con los labios, sin llegar nunca á alcanzarla.

Tal es, en efecto, y será siempre el destino del hombre, mientras no abrace leal la fé religiosa, que es el alimento más esencial del alma y el áncora única de salvacion para la vida. El corifeo de los enciclopedistas y oráculo de los incrédulos modernos, Bayle, pronuncia contra ellos esta terrible, pero justa sentencia. «Los que viven, dice, en la irreligion, no hacen mas que dudar; jamás llegan á la certeza.» Y se entiende perfectamente, desde el momento en que se considera que Dios y la fé en Él son el principio y la condicion necesarios de todo conocimiento, de toda ciencia.

Y esto que en la esfera científico-política pasa, obsérvese asimismo en todas las demás manifestaciones de la vida. Vacilante la sociedad, como si tuviese perdida la cabeza,

ó cual si le faltara seguro sosten en que apoyarse, el mundo todo moral parece crugir amenazando con pavoroso total hundimiento.

Y nada más natural.

Por mucho que se registre la Historia, difícil es por demás hallar un período idéntico al actual. Críticos, ciertamente, fueron para la humanidad los siglos I, IV y XVI de nuestra Era: pero no del mismo modo ni en igual grado. El Apóstol, en presencia de la radical renovacion que del mundo todo se preparaba, pudo bien escribir: *Scimus quod omnis creatura ingemiscit et parturit usque adhuc* (Rom. VIII, 22); más entonces, ni la razon ni la fé estaban gastadas. Crítico como ninguno—excepto el nuestro—fué tambien el siglo IV; pero ¿qué importaba que sucumbiera bajo su enorme pesadumbre el colosal mundo pagano, si por encima de todo, y con soluciones para todo, se levantaba poderosa la fe cristiana? ¿Qué importaba que el gigante, al exhalar su último aliento, se descompusiera, si para preservarse de su podredumbre y cubrir su inmenso fétido cadáver poseía el mundo la divina fragancia de la más ardiente fe cristiana? Siempre, pues, y en todos los momentos críticos de la Historia, ha habido algo superior, que con su no desmentida preponderancia ha fallado en último recurso la direccion de la vida, y evitado así el naufragio de la sociedad. Pero hoy la crisis es tan total, que por donde quiera que se dirija la vista, en ninguna parte aparece ese tribunal por todos admitido como árbitro supremo de los desinos fundamentales de la vida. Razon y fe, Iglesia y Estado, o natural y humano, como lo sobrenatural y divino, todo está en tela de juicio, y el mismo Dios ¡qué impiedad! ha sido emplazado para ante la filosofía y condenado tambien por alguno de sus corifeos como un monstruo de iniquidad, origen primero de todas las humanas desgracias. « Dios es el mal, » dijo un día la locura filosófica, y conmovido á tan horrible blasfemia el mundo de los espíritus, ha visto alejarse de su seno al Dios de Israel y que en su lugar le nacieran poco á poco las coles y cebollas de Egipto. Para uno, Dios será el *yo*, para otro el *todo*; para éste la *idea*, para aquel « una lágrima de amor vertida secretamente sobre la desgracia del hombre,

un indecible suspiro oculto en el alma humana;» para otros, los más lógicos, será *unusquisque sibi Deus*; todo, en una palabra, será ya Dios, ménos Dios mismo; pudiendo con verdad repetirse de cada filósofo lo que Tulio decia de Epicuro: «*verbis reliquit, deos re sustulit.*»

Y así tenía que ser desde el momento, fatal para las conciencias, en que el *libre exámen* «se introdujo, como dice el Sr. Alonso Martinez, en el campo de la religion y tras titánica lucha arrebató su cetro al principio de autoridad.» Cisma, herejía, protestantismo, racionalismo, indiferentismo, ateismo, son ideas perfectamente escalonadas, por las cuales el espíritu, una vez en la primera, no tiene más remedio que precipitarse en alas de la lógica, como se precipita el torrente por las diversas etapas de profunda cascada, ó por los múltiples cajones de poderosa rueda hidráulica.

Leibnitz, sin ser profeta, lo predijo con exactitud admirable; en la inspiracion de su genio superior veia el camino que el error lógicamente debía recorrer, y con dolor, aunque con entera verdad, hubo de escribir: «Es en verdad de temer que la última de las herejías sea el ateismo, ó por lo ménos, el naturalismo.»

Tan terrible verdad la evidencia la lógica, y es confirmada por la historia del espíritu humano, sobre todo desde la aparicion del protestantismo, á cuyas infinitas sectas se referia, sin duda, Leibnitz al escribir las anteriores palabras. La razon de todo cisma es por necesidad una herejía; ésta no es propiamente más que la subrogacion del *espíritu privado* al principio de autoridad religiosa por lo que hace al punto ó puntos en que consiste la herejía; es, en una palabra, el *libre exámen* del hereje que se sustituye á la autoridad de la Iglesia; este *espíritu privado*, este *libre exámen* erigidos en sistema como *protesta* constante contra la autoridad, sustituyen la esencia del protestantismo, el cual, desarrollándose naturalmente y haciendo aplicacion de su principio á cada una de las verdades del órden sobrenatural, no tiene más remedio que incidir en el racionalismo, sustituyendo la razon á la fe, naturalizando lo sobrenatural, y matando, por consiguiente, toda verdadera religion. En esto precisamente se

diferencia el protestantismo de cualquier otra herejía: ésta es un protestantismo parcial, pues se concreta al punto ó puntos que niega, mientras que aquél, abrazando y erigiendo en sistema el principio de la herejía, es esta misma en toda su esencia; es una herejía universal, pues crece y se perfecciona más cuanto más protesta; esto es, cuantas más verdades niega. Por eso su complemento y término necesario es el racionalismo irreligioso en toda su crudeza.

Candidez más que infantil sería el suponer que la protesta, una vez roto por el gran apóstata el lazo que mantenía unidas las inteligencias, había de permanecer dentro de los límites que sus fundadores se propusieran. La razón, colocada sobre el plano inclinado del *libre examen*, es inmenso témpano de hielo que se derrumba desde la cima de enhiesta montaña; una vez en movimiento, no es fácil que pare hasta las profundidades del abismo.

Ya la baronesa de Staël, con la agudeza y oportunidad del femenino ingenio, había observado. «El derecho de examinar lo que uno debe creer es el fundamento del protestantismo. Los primeros reformadores no lo entendían así. Creían poder colocar las columnas de Hércules del espíritu humano en los términos de sus propias luces: mas no tenían razón en esperar que el mundo se sometiese á sus propias decisiones, como infalibles, ellos que rechazaban toda autoridad de este género en la religión católica.»

El cristianismo, pues, en manos del *libre examen*, fué lo que lógicamente tenía que ser, negación incipiente primero, que crece después y se ensancha más y más hasta concluir en la negación total y completa de la verdad que ántes la sustentara, no de otro modo que la nave en proceloso mar combatida, empieza, resentido su armazón, á recibir agua, para sumergirse después, desarbolada y sin timón, en los negros abismos del movable monstruo que impaciente espera tragarla.

Esto es precisamente lo que intentan hacer con la religión divina de Cristo los diversos sistemas filosóficos, que tan magistralmente expone y juzga el Sr. Alonso Martínez, especialmente el *soi disant* armónico sistema krausista: contra

todos establece el ilustre académico la siguiente luminosísima verdad, fundada en los principios de la más sana teología y corroborada mil veces por la experiencia: «La religion, dice, *sin una Iglesia infalible* que mantenga incólume el sagrado depósito de la tradicion y de la fe, y áun sin el lazo del dogma y de la autoridad de los sagrados textos, se fraccionará hasta reducirse á polvo, perdiéndose entre la infinita variedad de opiniones individuales, como desaparece la majestuosa corriente de un rio caudaloso, dividida entre la multitud de arroyuelos, ó absorbida por las grietas y filtraciones de un lecho permeable.»

Tal es el cristianismo, segun lo evidencia el Sr. Alonso Martínez, en los campos de la filosofia moderna, especialmente de la krausista; para hallarle vivo é íntegro, preciso es volver los ojos á la Iglesia católica, única que le conserva puro y le profesa sin error ni mancilla. Fuera de ella abundan—¿qué hacer sino abundar?—las verdades cristianas, pero abundan como en el cementerio los restos humanos, inertes, desorganizados, sin vida: son los restos de un gran naufragio arrojados por la tormenta sobre los arenales del Océano; cada cual toma de ellos á su sabor, y los acomoda caprichoso á su sistema; pero sin que les sirvan nunca más que para acusar su propia desnudez y dar ántes al traste con su mezquindad y miseria.

No hay que dudarle: hoy en el campo de la religion no existen propiamente más que dos partidos ó sistemas perfectamente definidos y deslindados; uno que con el antiguo filósofo repite *nihil supra nos est*, y del cual es la última, pero lógica consecuencia el *edamus et bibamus, cras moriemur*; y otro que, puestos los ojos en el orden sobrenatural, levanta al hombre hasta Dios, repitiéndole diariamente y en todas partes: *Sursum corda. Quæ sursum sunt querite: quæ sursum sunt sapite.*

El único representante legítimo de este sistema es, segun tambien indica el Sr. Alonso Martínez, la Iglesia católica, sin la cual ciertamente no existiría el cristianismo sino en sombras, cuando más, ó en tristes y solitarias ruinas. Labater, insigne ministro protestante, lo ha dicho bien claro en una

célebre carta escrita al conde de Stolberg: «Yo, le decia, venero á la Iglesia católica como á antiguo y majestuoso edificio *que conserva las tradiciones antiguas*, y otros preciosos títulos.

LA RUINA DE ESTE EDIFICIO SERÍA LA RUINA DE TODO EL CRISTIANISMO.

AGUSTIN SOTO.

CARTA DE UN VIVO CONOCIDO,

EN JUSTA RÉPLICA Á OTRA DE UN MUERTO DESCONOCIDO.

Sr. D. Ramon Leon Mainez.

Cádiz.

Muy señor mio y respetable amigo: El 9 del actual fué en mi poder el número 6 de la *Crónica de los Cervantistas*, correspondiente al día 7 de Octubre del año que acaba de espirar, en cuyo número figura una *Carta*, firmada por un tal *Felipe Montesinos*, en Toledo, á 19 de Junio de 1872, y á la que acompaña un breve preámbulo con el epígrafe de INTRADUCIBILIDAD DEL QUIJOTE. Como quiera que son muchas las observaciones que se agolpan á mi mente con motivo de la lectura de tal *preámbulo* y de tal *Carta*, me permitirá usted que le exponga algunas de dichas observaciones, y no todas, en gracia de la brevedad.

Y viniendo á lo primero, quiero decir, al *preámbulo*, me dispensará si le manifiesto cómo no puedo estar conforme en manera alguna con la opinion de usted, cuando sienta que *hoy que acaba de publicarse un libro entero sobre dicho tema* (la intraducibilidad del *Quijote*) *para combatir el artículo de ocho páginas inserto en la REVISTA DE ESPAÑA* (Madrid, 1873), *parece ocasion de dar á luz la CARTA que inserta en su apreciable Crónica de los Cervantistas*. Nó, Sr. Mainez, la ocasion lo era el año de 1872; hoy que está escrito un *libro entero*, en el cual se hallan desenvueltas y explanadas mis teorías todas acerca del particular, á ese libro, si es que lo merezco, deben asestarse los tiros. Quede, pues, consignado cómo *no es oportuno* el publicar ahora dicha *Carta*; pero quede consignado también cómo es *tiempo ménos digno* el atestiguar con muertos, y, de más á más, con

nombres supuestos ó falsos. En efecto, ¿quién es ese señor don Felipe Montesinos, célebre y discreto toledano, académico correspondiente de la Española y de la de la Historia, y cuya pérdida no se repondrá con facilidad, según dice usted, de quien nadie da cuenta en Toledo, á pesar de su celebridad y discrecion, y cuyo nombre no figura en los libros del personal de ninguna de dichas dos Academias?...

Mas dejando ya á un lado el *preámbulo*, pasemos á considerar, si quiera sea en globo como ya he apuntado, el contenido de la preciosa *Carta* que usted inserta, la cual, en Dios y en mi ánima, poco favor hace por más de un concepto á todo un señor académico, como se le supone.

Respira toda ella, en resumidas cuentas, el tan cacareado cuanto infundado tema de haber sido yo poco galante con Mr. Duffield en mi artículo publicado en *La Ilustracion Española y Americana*. Permítame usted que transcriba aquí lo que á tal propósito digo en la pág. 336 de mi *Intraducibilidad del Quijote*. «El estilo empleado por mí en el » referido artículo, estilo que me es connatural, á fuer de buen an- » daluz, creo que podría ser calificado, á lo sumo, de *festivo* ó *chan-* » *cero* en más ó ménos grado, pero nunca de *punzante*, por cuanto » no habiéndome hecho daño alguno Mr. Duffield, á quien no tengo » el gusto de conocer, y tratándose, por otra parte, de una empresa » tan honorífica como la por aquel caballero inglés acometida en la » pretension de traducir nuevamente el *Quijote* á su idioma, mal po- » día ser yo *punzante*, pues no venía á qué ni para qué un proceder » de esta naturaleza.» ¿Y cómo no ser *chancero* ó *festivo* con quien, pretendiendo traducir el *Quijote*, abriga escrúpulos de Mari-Gargajo al tratarse de la recta interpretacion de *oisto*, y absurdos tales como decir que es difícil de traducirse la frase *achaque de caballerias*, añadiendo, para completar la fiesta, que dicha palabra *achaque* « hoy día tiene indudablemente un significado diferente del que alcanzaba en los tiempos de Cervántes? » Por eso decia yo en mi citado artículo de *La Ilustracion*, como «antójaseme que otros textos de mayor momento deberían desvelar á dicho señor, pues en los pocos que allí indica, por vida mia que no encuentro yo motivo para ahogarse en tan poca agua.» Bastantes de ellos apunto en mi *Intraducibilidad* para alivio de los traductores; y si Mr. Duffield, á quien, repito, no tengo el gusto de conocer, y que, vuelvo á decirlo, ha acometido honorífica empresa en la pretension de traducir el *Quijote* á su lengua nativa, ó cualquier otra persona me cree útil para dignarse, en medio de mi insuficiencia, pero de mi mayor buena voluntad, de consultarme en la misma ú otra materia que me sea ménos desconocida, tenga en-

tendido que en ello me dispensará gran satisfaccion, y merced no ménos señalada.

Vengamos ahora á la solucion de otro punto, que no quiero se me quede en el tintero, relativo á la proposicion por mi sentada arriba tocante á que dicha *Carta* « poco favor hace por más de un concepto á todo un señor académico, como se le supone. »

Con efecto, léese en su sexto aparte que « éste (el *Quijote*), considerado *bajo ese punto de vista*, es *intraducible*, si vale la palabra usada por el Sr. Sbarbi, aunque no naturalizada por la Academia Española. » Pues no ha de valer? ; Vaya si vale! ; Y tanto como vale! Sepa el pseudo-académico, si es que vive, y si nó, sépalo quien lo ignore, que entre otros buenos escritores españoles la usaron hace bastantes años el filósofo Capmany, los académicos Búrgos y Quintana, y el humanista Mor de Fuentes; y sépase tambien, ya que tan remirado se muestra el crítico acerca del uso de dicho vocablo, que en el párrafo cuarto de su *Carta* emplea él la palabra *gracejar*, que un académico, ó *se-diciente* tal, debería haber tenido escrúpulo en usarla, áun cuando sea de buena ley, siquiera por ser consecuente consigo mismo al ver que la Academia tampoco la incluye en su Diccionario; y sépase, por último, que para formar en las filas académicas como individuo correspondiente, abusa de la significacion de los verbos *revelar* y *deber*, cuando debia haber empleado *manifestar* y *deber de*, ú otros á éstos equivalentes, sacando á relucir además el famoso disparate *bajo ese punto de vista*, frase que, aunque la usen los franceses, en ninguna lengua tiene sentido comun, dado que las cosas se consideran *por*, ó *desde tal ó cual punto de vista*, y nunca *bajo él*.

Por extremo chistosa es la coleta que se añade á dicha *Carta* con motivo de encargarle á usted, mi Sr. D. Ramon, que *mande corregir bien las pruebas en la imprenta*, porque á *Duffield le hicieron los cajistas decir en su Carta* *vertirse por verterse*, etc. ¡ Pobres cajistas, que suelen ser el burro sobre cuyas costillas tienden los escritores sus palos! No quiero decir con esto que en la presente ocasion, como en otras muchas, no tengan ellos la culpa, pues no he visto el autógrafo ú original de *Duffield*; pero téngase entendido que si critiqué aquel vocablo, fué porque en boca de varios sujetos, áun conocedores de nuestro idioma, lo he oido más de una vez, los cuales se fundarán probablemente para ello, aunque sin fundamento, en que existiendo en castellano los verbos compuestos *advertir*, *avertir*, *controvertir*, *convertir*, *desadvertir*, *divertir*, *incontrovertir*, *invertir*, *pervertir* y *subvertir*, debe existir, por ende, el simple *vertir*: fijáranse los tales en que tambien poseemos *interrumpir* y *prorumpir*, y carecemos, no

obstante, de *rumpir*. Y al descender ahora á estos pormenores, sepa usted, Sr. Mainez, que no lo hago á humo de pajas; pues regalándome en su *Carta* el supuesto *Montesinos* (¿si será el de la Cueva á donde bajó Don Quijote á echar el buen sueño de marras?), entre otras flores, con aquello de que *revelo mi manejo de diccionarios*, era preciso *acreditar* de nuevo que, en efecto, desde Alfonso de Palencia (Sevilla, 1490), hasta Campano (Paris, 1876), todos los diccionarios de la lengua castellana los traigo al retortero.

Mas basta ya de nimiedades ó niñerías que nada importan á usted, á los lectores, ni á mí tampoco, y demos punto á este particular; pero démoslo de un modo concluyente y decisivo, para lo cual necesito tomar las cosas de más léjos.

Háse tratado en las columnas de la *Crónica de los Cervantistas* al señor D. Juan Eugenio Hartzenbusch de una manera que, sin entrometerme ahora á juzgar si es fundada ó nó en su ausencia, no puedo ménos de calificarla de destemplada é inconveniente en la forma; basta leer la leve cuanto sentida defensa que contra dicho brusco ataque hace de su conducta cervántica el Sr. Hartzenbusch al final del artículo que reproduce usted precisamente ántes de la *Carta* de... (aguárdese usted un poco que no recuerdo cómo se llama); ah! ya caigo, de D. Felipe Montesinos, para cerciorarse de que sus años no le permiten hacer ya mayores esfuerzos. Pues bien; siento mucho no tener yo el talento de un Hartzenbusch; pero, créame usted, mi señor D. Ramon (y por Dios no me pida usted juramento para dar asenso á esta ingenua confesion mia), me alegro infinito de tener cuarenta y tres años, y nó setenta como aquel respetable y venerando escritor. En su consecuencia, si la persona que esconde el bulto bajo la máscara de Montesinos vive todavía (porque yo no quiero cuentas con muertos, como no sea para encomendarlos á Dios en mis cortas oraciones), ó si hay alguna otra que, deseando sacar la cara por aquélla, no se dé por satisfecha de la *Intraducibilidad del Quijote*, bajo el supuesto por mí considerado, la reto desde ahora para que venga á Madrid cuando guste, si es que no se halla en esta Corte, y ante un tribunal competente sostenga en público su tesis, y yo la mia. Tirado está, pues, el guante; quien guste, puede recogerlo. Así es como se ventilan estas cuestiones; que nó con palabras superficiales, y mucho ménos con testimonios de muertos.

Se repite de usted atento S. S. y capellan Q. S. M. B.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Madrid y Enero 19 de 1877.

CAJAS DE IMPOSICION.

Como cuestion de actualidad, y para que los socios puedan estudiarla y prepararse para el debate, acordó la junta general de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid publicar el siguiente dictámen, que por la importancia de su objeto damos á conocer á nuestros lectores:

«La comision nombrada para informar sobre la proposicion del Sr. Blazquez Prieto, para que se estudie la conveniencia de establecer *Casas ó Bancos de imposicion*, y en su caso se fijen las bases más aceptables, y para dar su parecer sobre los *Bancos* de cuartos, pasa á manifestar su humilde opinion despues de haber tenido á la vista varios expedientes del archivo, y consultado las obras económicas y multitud de periódicos que en tan interesante asunto se han ocupado.

Los expedientes consultados son:

El precioso informe sobre *extincion de la mendicidad de 1778*.

El de establecimiento y creacion de *Cajas de Ahorros unidas á los Montes de Piedad*, promovido en 1834 por el inolvidable socio don Juan Miguel de los Rios, á cuya zelosa iniciativa debe Madrid esta institucion, así como *El Ateneo* y otras de la mayor importancia.

Los tres expedientes posteriores á éste de los años 1834, 1835 y 1837, tambien sobre *Cajas de Ahorros*, para invertir sus fondos en préstamos á labradores, industriales, artistas, artesanos, acogidos de Beneficencia al concluir un oficio, y licenciados del ejército.

El que se dedicó á exponer las ventajas y perjuicios del establecimiento del *Banco de Isabel II*.

El informe sobre *Cajas de Ahorros y Montes de piedad*, propuesto por D. Francisco Quevedo y San Cristóbal, de 1850.

El expediente promovido por el socio de la Económica de Zaragoza, que en este concepto asistia á nuestras sesiones, sobre que se hicieran varias reformas en la *Caja de Ahorros* y Monte de Piedad de Madrid, por el que se consiguieron varias, pero no todas, las que se propusieron en 1853.

El de creacion de un *Monte Pío* de labradores, de 1857, en armonía con las ideas del citado precioso informe sobre la *mendicidad*, y la ley de venta de bienes de propios de 1855, utilizando éstos.

El expediente incoado en la seccion de comercio, de 22 de Setiembre de 1853, sobre el establecimiento en Madrid de *Bancos de cuartos*, Hucha de los pobres.

Los estatutos de los *Penny-banc* de Inglaterra, y hasta 72 expedientes más remitidos por el señor gobernador de la provincia, durante todo el tiempo que estuvo en ejercicio la ley de 17 de Febrero de 1848, que ordenaba tener presente la opinion de las Sociedades Económicas, ántes de autorizarse la constitucion de las Sociedades de Crédito. Entre estos expedientes están los relativos al Monte Pío universal, la Caja de imposiciones y descuentos, el Banco de economías, la Caja de capitales, la Union comercial, la Peninsular, el Monte Pío de clases pasivas, y otros no ménos notables.

En todos estos informes campean los más altos principios de moralidad y conveniencia al lado de la idea más completa de libertad de accion y de la prevision más patriótica y prudente, pudiendo asegurarse hoy, que ya no existen aquellos proyectos, despues de haberse puesto en ejecucion por más ó ménos tiempo, que la Sociedad Económica no desaprovechó la ocasion de realizar su glorioso lema de *socorrer enseñando*, y que emitió aquellos informes inspirada por un espíritu verdaderamente profético.

La creacion de *Cajas de imposicion* de capitales es una necesidad nacional; el establecimiento de *Bancos de cuartos* es una conveniencia pública, un aliciente y una base del espíritu de prevision, que debe inculcarse en el hombre desde su más tierna edad, y puede contribuir en gran manera á crear hábitos de orden y de economía en las familias, á poner en ejercicio grandes virtudes sociales y á cimentar el trabajo, que tan difícil parece á algunos filósofos modernos, y que lo es en efecto, de *poseerse á sí mismo*.

La comision que, repite no sin fundamento, ha estudiado los informes elevados al Gobierno sobre la creacion de multitud de sociedades de crédito, ve que á pesar de haber desaparecido casi todas, dejando una triste estela de lágrimas, el público llena con sumas cuantiosas las cajas donde se le ofrece una colocacion más ó ménos ingeniosa.

Observa que la corriente de los capitales ya formados se dirige más en el sentido del interes que en el de la seguridad, y ve tambien, y esto con mucho gusto, que cada dia se aumenta el número de personas, que en esto entiende bien sus intereses, y su tranquilidad futura, encontrando en la *Caja de Ahorros* de Madrid un lugar de refugio, entre las borrascas que conmueven y perturban la existencia social de nuestros dias.

Creada la Caja de Ahorros de Madrid para reunir y administrar las economías de las familias, hasta una cantidad que se creyó con sobrado fundamento fuera el límite de los ahorros posibles á la mayoría de las que componen la clase media, se fijó la cuota mínima de imposición en una peseta, la máxima en quince, y el límite de la imposición en dos mil y quinientas. En estos términos llena una Caja de Ahorros el lugar que le corresponde, según las demostraciones del célebre conde de Rossi, su autor, y según su iniciador entre nosotros, el ya citado ilustre socio D. Juan Miguel de los Ríos.

Ningun hecho, observación ni duda ha venido á demostrar cosa en contrario, ni en Italia, donde tuvieron origen, ni en Bélgica, donde más se han extendido, y donde existen en todos los pueblos por pequeños que sean, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en las diferentes Cajas de Ahorros de nuestras provincias.

En la de Madrid, por circunstancias que no analizará la comisión, respetando el fin caritativo y patriótico de su zelosa y desinteresada junta, se han variado estos términos, se admite cualquier cantidad, y sin tener presente el altísimo fin de su institución, se ha convertido en una caja de imposición al recibir capitales y no ahorros.

La comisión no se cree en el caso de tener que probar este aserto ante la ilustración de la Sociedad.

La clase de los imponentes y las demás observaciones de las Memorias y estados anuales de este establecimiento son, sin embargo, su confirmación, y aún sin ellos lo sería el exámen en que se divide la capital y provincia, las industrias madrileñas, su población, su modo de vivir y otras consideraciones de orden puramente moral.

Si, pues, no son ahorros los que llenan la Caja de Madrid, desnaturalizando el pensamiento que la dió origen; si son capitales ya formados, es claro y evidente que hace falta una verdadera caja de imposición, que acoja á éstos y los emplee en beneficio de sus dueños y del país en la grande extensión que debe esperarse, ya que tienen el derecho más sagrado.

No es ménos evidente la necesidad de otro establecimiento que recoja y acumule aquellas pequeñísimas y al parecer insignificantes economías que no llegan ni deben acaso llegar á ser el límite mínimo de admisión en las Cajas de Ahorros, es decir, los Bancos de cuartos, á quienes la comisión, siguiendo una indicación del ilustrado periódico *El Tiempo*, llamará de hoy más Bancos de céntimos.

La dificultad de la creación de estas dos instituciones que complementan la necesidad creciente cada día y á la vista del observador más impresionado, que tienen las tres grandes clases en que con más

latitud podemos dividir la poblacion de Madrid, es la forma de establecerlas y de administrarse, atemperando tan utilísimos institutos á nuestro modo de ser y á las circunstancias especiales de nuestra época.

La comision ha hecho sobre este vital asunto el estudio más detenido, y á pesar de las graves dificultades que entraña, cree haberlo resuelto satisfactoriamente.

Los Bancos de cuartos, tales como existen en Inglaterra, Holanda, Prusia é Italia, los considera la comision hoy imposibles entre nosotros. Ni el sello dado en pequeñas hojas de laton, ni en seco, para pegarse á un cuadernito expendido en todo establecimiento público, casa de comercio y personas zelosas y cristianas, que ántes los hubieran adquirido de la administracion del establecimiento, que sirven á las personas de bien obrar para darlos á los niños, á los aprendices y á los trabajadores, llamándoles la atencion sobre la idea del ahorro y sobre la admirable acumulacion del capital, ni otros varios principios é ideas y actos llenos de caridad y de ternura, que siembra esta institucion en el corazon de la juventud, son hoy por hoy admisibles.

Con el mayor sentimiento expresa la comision su acuerdo de abandonar este derrotero; duda si hemos llegado al estado en que estas preciosas semillas puedan fructificar; quizás pudieran, por falta de preparacion en el terreno, perecer ántes de germinar, ó no llegar á una vida vigorosa y lozana.

En esta duda, fuerza es tomar otro camino y buscar medios que se acomoden más á nuestro presente, y preparen, allanen y dispongan el terreno para tan laborioso y fecundo cultivo.

La comision cree que con relacion al Banco de céntimos, sólo pueden hacerse dos cosas: que la Caja de Ahorros reciba todos los dias, en las dos primeras horas de la noche, en sus oficinas, cantidades inferiores á una peseta, hasta que reunida ésta pueda abrirse una libreta personal y hacerse por la sociedad ó por una casa de comercio, bajo su inspeccion, un pequeño ensayo.

Si la sociedad aceptara estas ideas, la comision someteria á su alta aprobacion un sencillo reglamento para la ejecucion de este modesto ensayo, que pudiera ser, sin peligro alguno, el medio de reconocer el terreno, y como su análisis para tantear la conveniencia de hacer una abundante siembra.

Bueno es consignar, ántes de pasar á la segunda parte de la proposicion, que la administracion de los *Bancos de céntimos*, por más que en países extranjeros tengan todos las formas admisibles, no

debe pasar entre nosotros, segun en ella se expresa, y la comision acepta el pensamiento, de ser hecho sin mira ni objeto de lucro, sino de un modo desinteresado y caritativo en absoluto.

El pequeño ensayo, el modesto tanteo que la comision propone, no puede separarse de este principio, y el desinterés, el zelo y el patriotismo de la Sociedad, tanto en sí misma como en la poblacion en general, sabrán encontrar un número de personas de que tanto abundan por fortuna, que presten su trabajo y su concurso á una empresa tan laudable y tan cristiana.

El capital que las clases más desahogadas de Madrid, ya por sus bienes, ó por ejercer profesiones lucrativas, pueden economizar y destinar á su acumulacion, no le considera la comision inferior á tres millones de duros al año.

Para fijar esta cifra, ha tenido presente las imposiciones hechas por sus habitantes en las diferentes sociedades que han existido, en los depósitos del Banco de España, las imposiciones de la Caja de Ahorros, el movimiento de los negocios de Bolsa, industriales, de comercio y de minas, nó ménos que los antiguos estados de la Caja nacional de Depósitos, en lo relativo á la clase de voluntarios.

Esta suma procede de más de cincuenta mil familias de muy diferentes ocupaciones, y con esto se dice que la mayor parte de ellas no puede fácilmente y sin perdida de tiempo dedicarse á hacer productivo el capital ahorrado anualmente, ya por su pequeñez relativa, ya por carecer de los conocimientos y del tiempo necesarios, ya por pertenecer á entidades sin personalidad jurídica, cuyos administradores no pueden hacer otra cosa que conservarle en depósito.

En los actuales momentos, en la situacion crítica y dolorosa que atravesamos, ¿dónde depositarán sin riesgo y con el beneficio, á que tienen derecho sus economías las clases indicadas? ¿En la Caja de Ahorros? No. El pequeño premio y el empleo de los fondos que allí concurren son poco aliciente, y constituye este último un término tan limitado, que sólo en circunstancias muy extraordinarias puede cobijar, desnaturalizando los fines de su instituto y de su conveniencia, la suma economizada por el conjunto de todas las clases sociales, y esto por muy poco tiempo.

Es ciertamente lamentable la desaparicion virtual de la *Caja nacional de depósitos*, y no lo es ménos la falta de industrias, en donde sin temor y sin peligro puedan acogerse las clases desahogadas, para llegar á ver sus ahorros acumulados productivamente, ya para sí mismas, ya para sus descendientes.

La comision expondrá con franqueza su opinion sobre el hecho que está á la vista de todos.

No existe entre nosotros un establecimiento que llene la aspiracion legitima de estas clases. ¿Cómo crearlo? Hé aquí la cuestion sobre la que la comision pasa á manifestar su humilde pensamiento.

Con la mayor dificultad podrá idear nadie una combinacion y un objeto de empleo de capitales que no se haya planteado en nuestros dias, y que no haya tenido el éxito más desastroso. Ni los fondos públicos que en Inglaterra, Francia, Prusia y otros países, dan empleo á miles de millones, estancan los títulos dándoles valor en el mercado, ya para formar dotes, libertar del servicio militar, ó constituir un capital industrial ó de prevision, ni la propiedad en préstamos á la gruesa ó por la adquisicion de cédulas cuando está movilizada por medio de establecimientos públicos, ni la agricultura con sus depósitos de productos, ni los procedentes de la industria, á que debe quizás la Inglaterra su preponderancia comercial, han dejado de plantearse entre nosotros. Docks, establecimientos de depósitos agrícolas é industriales, sociedades de pignoracion de títulos, de préstamos sobre casas, sobre rentas, sobre empleos y sueldos, sobre el crédito de comerciantes, de fabricantes, de artistas y de artesanos, todo, todo se ha ensayado, todo ha dado el mismo resultado de lágrimas y desencanto.

La comision se extenderia mucho, y quizás se extralimitara de su cometido, si fuera á entrar en consideraciones y á exponer lo que es más para sentirse que para expresarse.

No está la sociedad de nuestros dias tan exenta de las más altás virtudes públicas y privadas, como por estos hechos pudiera aparecer: es que el hombre virtuoso, por modestia, por la fuerza de la virtud misma, se oculta, se esconde y encierra en el sagrado de sus obligaciones particulares, y conociendo su impotencia aislada, y temeroso de confundirse, se limita á deplorar los hechos atrevidos é impremeditados, fuera del cálculo, del tiempo y de las circunstancias necesarias.

No todos los fracasos acaecidos en tanto proyecto han sido producto de la mala fe y del engaño; la comision se complace en asegurarlo, y consigna con el mayor gusto que las revoluciones, la inseguridad y continua variacion de los poderes públicos, la movilidad de los valores, y cuanto lleva consigo una época de prueba y de perturbacion general; las leyes, y más que las leyes, su procedimiento, han sido, en union de lo indicado en el anterior párrafo, las causas que han producido tan tristes consecuencias.

Buscad en su voluntario aislamiento al hombre honrado, instadle; procurad dominar su modestia y su repugnancia, y tendreis, queridos amigos del país, resuelta la mayor dificultad del grave asunto que nos ocupa: la buena, la leal, la gratuita administracion de las cajas de imposiciones.

El empleo de los capitales que no tardarian en llenar sus cajas es un asunto muy secundario, donde todo, desgraciadamente, todo está por hacer. La agricultura con sus depósitos de riquísimos productos, y á la que se presta con unas exigencias y un premio que da vergüenza exponer; la industria falta de primeras materias y de dinero para la fabricacion; ahogada en sus productos la propiedad territorial la de la inteligencia, la del crédito, la de los títulos profesionales y artísticos; los terrenos que esperan el riego al lado de los rios que llevan al mar la riqueza y las lágrimas de sus dueños; los molinos que esperan la perfeccion de sus artefactos; las vias de comunicacion, y, por último, los signos representativos fiduciarios de tanto trabajo, de tantos esfuerzos, y de tan desatendida riqueza.

Llamada la comision á informar á la Sociedad sobre si es ó nó conveniente la creacion de *Bancos de cuartos* y de *Cajas de imposicion* de capitales, y expuesta bien claramente su afirmativa, la manera con que deben administrarse, y los objetos á que pueden dedicarse en beneficio de los imponentes y de la patria, tiene el honor de proponer en su vista:

1.º Que la sociedad, en su alta ilustracion, sancione dicha afirmativa, consignando la conveniencia de establecer los Bancos de céntimos y las cajas de imposicion de capitales.

2.º Que en este caso se sirva acordar el nombramiento de una comision, á donde concurrirá la presente, con mucho gusto, como modesta auxiliar de sus trabajos, que estudie la manera de plantear un Banco de céntimos, por medio de un ensayo, y

3.º Que la misma comision presente unos estatutos completos de Cajas de imposicion, teniendo presentes las ideas expresadas, reducidas á considerar ambas instituciones como unas verdaderas casas ó establecimientos de Beneficencia, que socorran las necesidades públicas del depósito y acumulacion productiva del capital que sienten las clases desahogadas y humildes de la sociedad madrileña.

Esto no obstante, la Sociedad Económica acordará, como siempre, lo más acertado.

Madrid 14 de Diciembre de 1876. — Presidente, Bonifacio Ruiz de Velasco. — Vocal, Miguel de Cervántes. — Ponente, José Blazquez Prieto. — Miguel Gris y Picon, secretario.

SECCION HISTÓRICA.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE CARTAGENA. (1)

(Núm. 18.— 11 de Agosto de 1873.)

Con la toma de Sevilla y la entrega de Cádiz, el Gobierno centralista de Madrid ha dado ya como por concluido el movimiento cantonal de los federales.

Para él la aptitud de Granada es de poca importancia.

Y en cuanto á Murcia y Cartagena, segun ellos, ya está todo concluido, porque la desmoralizacion y el desconcierto reina entre estos exaltados defensores de la federacion.

Hé aquí, en resúmen, las noticias que los periódicos oficiales y oficiosos de la ex-coronada villa lanzan diariamente á los cuatro vientos de la publicidad.

Granada, sin embargo, se organiza; su comité de salud pública toma medidas verdaderamente revolucionarias, y jura resistir y hasta confia en la victoria, si el general Pavia pudiera reunir fuerzas con que intentar atacarla.

Y en cuanto al estado de desmoralizacion y decaimiento de los federalistas del Canton Murciano, pronto conocerán su error los gobernantes de Madrid.

El valiente general Contreras, á quien con su estado mayor hacian los periódicos del Gobierno preso á bordo de la fragata prusiana, seguro ya de la neutralidad de las potencias extranjeras en nuestras contiendas intestinas, salió anteayer de esta ciudad para ponerse al frente de la columna de operaciones que, compuesta de infantería, caballería y artillería, ha de cumplir misiones importantes, fuera de este Canton.

El Gobierno provisional de la federacion española, á cuyo frente figura el respetable Barcia, trabaja por su parte sin descanso para llenar cumplidamente su delicada mision, y á más de los trabajos

(1) Véanse los números anteriores.

generales á que se dedica, y que pronto darán los apetecidos frutos, pone á Cartagena y á su arsenal en un estado tal de defensa que los hace inexpugnables.

La conducta ligera y arbitraria de M. Werner, comandante de la fragata *Federico Carlos*, ha llevado al fin de su Gobierno el correspondiente castigo.

M. Werner ha sido depuesto, viniendo á reemplazarle en el mando de la escuadra M. Pozwisinski.

La arbitrariedad de M. Werner al intervenir en los asuntos de España, apresando el *Vigilante*, y la noticia é imprudencia del mismo izando en dicho vapor español la bandera prusiana durante su estancia en Gibraltar, no podia ménos de disgustar á su Gobierno, y este disgusto no ha tardado mucho en traducirse en hechos.

M. Werner ha salido de Escombreras con el *Federico Carlos*, sin duda por no sufrir en estas aguas, teatro de sus arbitrariedades, la vergüenza de entregar el mando á su sucesor, quien acompañado de dos agentes ha salido ya de Berlin con instrucciones terminantes sobre la intervencion en los asuntos interiores de España.

Nuestras fragatas continúan, pues, en Escombreras custodiadas por el almirante inglés, quien se ha negado á entregarlas á los comisionados del Gobierno de Madrid, venidos á bordo del *Vigilante* con instrucciones terminantes para tripularlas y llevárselas.

Duro habrá sido este desaire para los centralistas; pero aún más duro será el desengaño que sufran cuando vean reconocida por las potencias extranjeras nuestra beligerancia.

Debiéramos estar ya al fin del movimiento cantonal, de no haber mediado la arbitraria conducta de M. Werner; pero ya que éste ha desaparecido, conformémonos en colocar las cosas en su primitivo ser, y alentados con la justicia de nuestra causa, trabajemos con fé por el triunfo.

Esto en cuanto á lo que se ve, es decir, en cuanto á lo que está á la vista de todo el mundo; pues los demás elementos de que se va rodeando el Gobierno provisional, y que nosotros conocemos, aunque por prudencia callamos, nos dan la seguridad íntima de que triunfaremos.

Si, gobernantes de Madrid, federales mentidos, demócratas de relumbron, triunfaremos; porque el país empieza á comprender ya lo que quereis y á donde vais, que es á la más vergonzosa de las reacciones, y entre la reaccion y el progreso, que es lo que nosotros representamos, el pueblo no puede vacilar mucho tiempo y se vendrá con nosotros.

Con nosotros, que representamos el principio republicano federativo en toda su pureza.

Con nosotros, que comprendemos y practicamos la verdadera democracia.

Si, gobernantes de Madrid, plebeyos endiosados, aristócratas de nuevo cuño, vuestro fin se acerca, y no bastan á detener vuestra ruina ni las calumnias que diariamente forjais para desprestigiarnos, ni los maquiavélicos y traidores manejos de que os valeis en nuestra importancia para herirnos por la espalda y desarmarnos.

En vano habeis llamado una extranjera intervencion, teniendo en más vuestra existencia en el poder que el honor de la patria.

En vano habeis declarado piratas ¡que vergüenza! á nuestros mejores buques de guerra, y cumplimentado humildemente al Gobierno aleman, dejándole entrever en este país republicano un trono, para su príncipe Hohenzollern.

Todo en vano: estais caidos y caidos sin remision, porque no teneis apoyo en el país.

Y no teneis apoyo, porque nada sois, ni nada representais, y si representais algo, es la negacion más flagrante de lo que estábais obligados á sustentar, que es la república federativa con todas sus legítimas consecuencias.

Por eso los intransigentes nos hemos puesto en armas; porque no queremos pasar más por vuestras mistificaciones.

Ya lo sabeis, benévolos, ó mejor dicho, mistificadores; la partida empieza ahora, y os prometemos ir á concluirla pronto en Madrid.

Republicanos federales de España, demócratas de buena fé; la lucha entre la reaccion y el progreso está entablada; un esfuerzo más de vuestra parte y triunfaremos.

Si, triunfaremos, porque la razon y la justicia están á nuestro lado, y con tan poderosos auxiliares sólo nos basta querer para alcanzar la victoria.

¡Y quién pudiendo ser libre querrá la esclavitud!

A las armas, pues, republicanos federales, y conquistemos de una vez y para siempre la soberanía autonómica de nuestros históricos cantones.

GENEROSIDAD.

El Gobierno provisional va á conceder libertad á los prisioneros de guerra hechos por la columna Pernas en Orihuela.

A las invenciones y calumnias, á los telegramas falsos que diariamente lee en el Congreso el ministro de la Gobernacion de Madrid, contestan los federales revolucionarios poniendo en libertad á sus prisioneros de guerra.

Vosotros, hombres sin rubor, del Gobierno centralista, nos llamais cómplices de los incendios, de las desgracias y de los atropellos cometidos en varios puntos y que nada tienen que ver con la revolucion federalista. Vosotros aprisionais á millares de gentes que no tienen más delito que haberse entusiasmado por vuestros discursos y escritos, que haber enloquecido por vuestras hermosas predicaciones de redencion y de progreso; amenazais á vuestros presos con los horrores de una colonizacion que preparais en las espantosas soledades del gran Océano; discutís, porque alguno lo pide, su castigo por el verdugo; bombardeais y destruis ciudades, asesináis en Valladolid y en Zaragoza republicanos indefensos.

Nosotros hacemos prisioneros; no los sentenciamos ni los acusamos siquiera; á algunos les permitimos pasear por la ciudad, y al cabo de unos días, cuando más se redoblan vuestras amenazas, cuando ya vemos á la boca de nuestras puertas á los guardias civiles y carabineros y pretenden apoderarse de nuestras fragatas, de los barcos de la federacion, preparamos la libertad á guardias civiles y carabineros, presos en franca, noble y cumplida guerra.

¿Y sabeis por qué somos generosos?

Porque así os vencemos, os derrotamos, hombres del Gobierno centralista, os ganamos en democracia, en sentimientos humanitarios, en nobleza y en amor al buen nombre de nuestra patria, que damos pruebas de amar mil veces más que los falsos oradores que á cada paso pretenden aturdirlos con sus adulaciones.

Cartagena dará ejemplo de sensatez, de cordura y de fidelidad á las mejores prácticas de la democracia; en ello está interesada su reputacion, su nombre y la sagrada bandera que ha enarbolado sobre sus muros.

Cartagena demostrará á España que bajo sus queridas autoridades se establece un orden tan perfecto que han de acogerse á ellas todos los pueblos de la península.

Y para esto sólo necesita lo que hasta aquí viene haciendo; ser enérgica con los infames, ser generosa con sus instrumentos.

¿Pues quién duda que la responsabilidad de las víctimas de una guerra, son los promovedores de ella? Los prisioneros que nosotros hagamos entre el ejército serán inocentes; pero al perdonarlos ha-

ce mos fervientes votos de ejecutar el castigo, en el Gobierno de Madrid, que los envia contra el pueblo.

Anteayer tarde acompañamos á la última morada á la desgraciada cuanto virtuosa esposa del presidente de esta junta local revolucionaria.

Numerosos amigos y la banda de música de Mendigorria, así como comisiones del Gobierno de la federación, del ejército, de la marina y de los voluntarios cantonales, y en una palabra, las clases todas de Cartagena, formaban la comitiva fúnebre que terminaba por una larga fila de coches.

Sirva esta manifestación de simpatía para atenuar el dolor del esposo que en tan azarosos momentos pierde á la compañera de su vida.

Para el 7 tenia anunciado el general Pavia sus movimientos sobre Despeñaperros y Granada.

Anteayer tuvimos el gusto de saludar al diputado que era del centro parlamentario, ciudadano Enrique Calvo, que ha vuelto al punto de su salida.

Se ha presentado al Gobierno provisional el auxiliar del ministerio de la Guerra de Madrid, oficial primero de administracion militar, ciudadano Mariano Tirado, cuyos servicios han sido utilizados comisionándole para organizar la administracion de Murcia, para cuya ciudad salió en el correo de ayer.

Al comisario de guerra de segunda clase, Francisco Pugnare, que ha llegado de su expedicion por las capitánias generales de Andalucía, se ha habilitado de intendente militar, aunque con el sueldo y antigüedad de su primitivo empleo.

Asimismo ha sido habilitado de comisario de guerra de esta plaza el oficial primero que fué de administracion militar, José Lopez Mon-

tenegro, cuya vuelta al servicio se ha decretado provisionalmente con el último empleo que disfrutó.

Las fuerzas federales que en la provincia de Córdoba operan á las órdenes del brigadier Peco, en combinacion con algunos correligionarios nuestros de aquella capital, han hecho un movimiento de avance hácia la misma, que de salir como se tiene proyectado, de fijo el general Pavía tendrá que rebajar mucho de su pretendido título de pacificador del suelo andaluz.

En *La Igualdad* del 6 leemos el siguiente suelto:

«Parece que el Gobierno cartagenero, no encontrando marineros para tripular las fragatas que tienen en su poder, ha destinado á su dotacion 300 ó 400 presidiarios. Así lo indican ayer varios periódicos, y se nos resiste dar crédito á tan extraña noticia, porque, si se confirmara, sería el último grado de abyeccion y de insensatez á que han podido llegar Roque Barcia y sus ministros cantonales.»

No nos extraña que periódicos enemigos de toda libertad y progreso se desaten en calumnias contra el movimiento federal de Cartagena; pero lo que nos causa asombro es que la misma *Igualdad* las acoja y las comente.

En Cartagena no se ha puesto en libertad un solo presidiario, y lo que sobran son marinos entusiastas é inteligentes para tripular los buques de que dispone el Canton.

De igual jaez son otras noticias, que tanto *La Correspondencia* como otros periódicos de Madrid publican; pero atendido el origen de ellas, sólo se conciben y se redactan en los mismos ministerios para extravíar la opinion del pais.

Los periódicos reaccionarios de Madrid, más todavía, *La Igualdad* y *La Discusion*, esa especie de alabarderos del Gobierno, procuran extravíar la opinion del pais, diciendo que el movimiento cantonal está solo, sólo sostenido y alimentado por los internacionalistas.

¡Habrà un modo de desfigurar la verdad de una manera más cínica y descarada!

Mucho hablan los periódicos ántes citados del petróleo y de las

tinturas fosfóricas que empleaban en su huida los intransigentes, para incendiar los edificios; pero qué poco se ocupan de los bárbaros asesinatos en vecinos inofensivos é indefensos llevados á cabo por la soldadesca triunfante.

¡Lo que puede el incentivo del presupuesto!

Ha regresado la ambulancia de la Cruz Roja de su expedición con las fuerzas federales de este Canton que están en operaciones.

Durante los seis días que ha durado la jornada, afortunadamente no ha habido que curar heridos; pero nos consta que ha prestado importantes servicios, y que ha merecido el respeto de todas las tropas y de los pueblos por donde ha pasado.

¡Llor eterno á tan humanitaria y civilizadora asociación, que sin más armas que su bandera, con la que proclaman la paz y el sacrificio por la humanidad, viene á recordar á los hombres que todos somos hermanos y que deben acabar para siempre esos instrumentos de guerra que son la deshonra de la humanidad!

Aún no está todo perdido en Andalucía para el movimiento cantonal, como aseguran nuestros enemigos.

Aún ondea en Granada la bandera roja, y aquel Comité de salud pública ha acordado por unanimidad en su última reunión, resistir enérgicamente á las tropas de Pavía, caso de que este general llegara á atacarlos.

Pero el Gobierno no tiene fuerzas de que disponer, y Pavía no puede abandonar á Sevilla y Cádiz, donde están todos sus soldados de guarnición, y de aquí que los federales granadinos no tengan por ahora nada que temer de sus contrarios.

Esta es la razón por que aseguramos que aún no está todo perdido en Andalucía, sino que, por el contrario, es muy fácil que recobre el movimiento su primitiva magnitud.

El 7 se creía en Madrid que la ciudad de Albacete se hallaba en poder de los separatistas, que se sublevaron á la aproximación de Galvez y sus fuerzas.

Parece que han sido desarmados los voluntarios de la República de

la villa de Fabara en el bajo Aragon, ignorando los motivos, tanto el Sr. Ministro de la Gobernacion, como el diputado por aquel distrito, á quien oimos lamentarse de estos hechos, por lo mismo que en aquella comarca tiene tantos adeptos el partido carlista y son tan pocos los liberales.

Sospecha el Gobierno que no son muy cordiales las relaciones de algunos ministros con el de Ultramar, por ser éste demasiado reformista.

El capitán general de Granada dice desde Jaen, que ayer se posesionó el comité revolucionario de Granada de la plaza, que próximamente tenía un millón de cartuchos. El coronel Maza está en Granada y su presencia ha reanimado el espíritu de los sublevados.

El Capitán general no tenía hoy noticias de Málaga, según dice en el telegrama.

Al *Porvenir de Leon* le ha sorprendido la noticia de que trata de desarmarse á los voluntarios de Astorga.

El ciudadano Cárceles va de ayudante del general Contreras en representacion de las fuerzas de voluntarios.

Republicanos federales: la campana de la verdadera revolucion toca á rebato, y es necesario acudir.

Barcelona, despierta.

Zaragoza, recuerda tu Juan de Lanuza y vuelve por tu autonomia municipal.

Castellanos, no deshonreis el recuerdo de los comuneros.

Andaluces, las cenizas de Mariana de Pineda, victima del despotismo, os reclaman; ayuda á Granada y cumplireis vuestro deber.

Espanoles todos, ¡á las armas! un esfuerzo comun y triunfaremos.

La campana de la verdadera revolucion toca á rebato y es necesario acudir.

(Se continuará.)

SECCION LITERARIA.

LA MALLORQUINA. (a)

CANTO ÉPICO.

Reo fama magnus, major virtute Jacobus.

JAC. FALCÓ OPER. POET. LIB. I, EPIG. 119.

Esfuerzo y lauros de la fé cristiana,
 iras de gente mora,
 guerra y victoria en la region hispana
 que primero el sol dora,
 la mar bramando, su pujanza vana,
 mustia la tierra que el cruór colora
 y altas hazañas, si pudiere tanto,
 de Jaime de Aragón dirá mi canto.

¡Oh Reina de los cielos, que mitigas
 las ánsias del mortal, dame tu amparo,
 dame la inspiracion! sin que bendigas
 y hagas mi verso á tus oidos caro,
 será el tono ensayar designio loco:
 ¡Madre de nuestro Dios! tu auxilio invoco.

Cayó el imperio gótico al empuge
 sangriento del Islam que rando avanza
 desde Calpe hasta Créus; y, como ruge
 tromba infernal, rugió la pavorosa
 árabe algarabia
 que esclava quiso hacer la patria mía.

(a) Este Canto épico fué premiado con el brote de laurel de oro en el certámen abierto por el Excmo. Ayuntamiento constitucional de Valencia, para celebrar al rey Don Jaime el Conquistador en el sexto centenario de su fallecimiento. Con él, como digno comienzo, encabezamos hoy esta nueva seccion aparte de nuestra Revista, que no en vano lleva por segundo título el de **Revista universal científica y literaria.**

Ni el mar fué dique á su implacable saña :
 lanzóse al mar, burlóse de las olas,
 y allá fué do vió arenas españolas,
 allá fué y clavó al fin la planta huraña,
 blandiendo cimitarra damasquina,
 hasta en la hermosa vega mallorquina.
 Relegado á las breñas y pinares,
 vistiendo luto, devorando enojos,
 riscos dejando con su sangre rojos,
 cobrar intenta los perdidos lares
 el cristiano misérrimo; y en tanto
 ceden las primaveras al estio,
 y los estios á otoñales brumas,
 y éstas á los inviernos : ¡cielo santo!
 ¡y no se ve del domador bravío
 mermar la rabia ni el pujante brio!
 ¿Dónde ¡oh Dios bueno! tus clemencias sumas?
 ¿Será eterno de ibéricos pecados
 el tremendo castigo? ¿Decidiste
 que para siempre el bárbaro islamita
 domine los collados
 á tu fé consagrados?
 ¿No lucirá la aurora
 en que mi patria enjugue
 las encendidas lágrimas que llora?
 ¡Oh! sí; que ya alborea hácia el Oriente
 astro que luces vívidas destella.
 Ya lo vió Montpellier: ya desde el cielo
 su nombre dióle el protector JACOBO. (1)
 Ya España en dulce arrobó
 muda, y grato esperar, el gemir rudo:
 ese ínclito lucero
 es Jaime de Aragon. ¡Jaime Primero!
 ¡Jaime el Conquistador, yo te saludo!
 Apenas el regio armíño
 cayó sobre sus hombros, cuando blande
 con su mano aún de niño
 en vez del cetro fulminante espada.
 Le ama el pequeño, le obedece el grande,
 doma las ambiciones
 de revueltos magnates y barones,

y ante el ara sagrada
 de la celeste divinal Patrona
 él mismo, altivo y noblemente fiero,
 cifíese en Tarazona (2)
 el espléndido acero
 de rey, de capitán, de caballero.
 Y crece y manda: impónese y domina.
 —«¡A mí, valientes de Aragón! (vocea
 en la playa, el adarve ó la colina):
 »Quien la feral pelea
 »lleve á otro bando que el de Islam no sea,
 »de Dios y de la patria es enemigo,
 »y en el nombre de entrambos le maldigo.»—
 ¡Ah! sólo un grito contestó sonoro:
 —«¡Don Jaime y guerra al moro!»—

No consejo de ardientes adalides, (3)
 buscado de antemano,
 fijó momento á la primera empresa.
 El cielo preparóla, y no de ardidés
 la hizo nacer del razonar humano,
 sino de entre el aroma del pebete
 y el murmurio de opíparo banquete.
 De Tarragona en la arenosa playa
 tiene En Pedró Martell (4) (de Sálces conde,
 marino experto y prócer generoso)
 palacio que le sirve de atalaya
 para la vega y para el mar undoso.
 Es fama que allí esconde
 ricos tesoros que arrancó algun día
 al muslime pirata;
 que allí del muro de flamante plata
 pende el broquel, la lanza ó la gumía
 ornados con extraña pedrería,
 y que allí el más remoto
 fruto, vianda ó licor mas exquisito,
 como en tropel ignoto,
 se unen para adular al apetito.
 Allí invitó á los Grandes á una cena,
 logrando que el Rey mismo la presida.
 Pajes, doncellas, dueñas, marmitones
 no se dan punto de quietud: resuena

en vestíbulos, gradas y salones
 vago rumor de animación y vida:
 ir, venir, rebullir, voces, canciones,
 ya el lejano almirez, ya el tajo rudo,
 ya el preparar de copas y de vasos,
 ya tropiezos, ya choques, ya fracasos,
 ya de merinos el reñir sañudo,
 ya de escuderos vítores no escasos
 forman un eco tal, como el que siente
 solitario viandante
 no léjos del sonante
 despeñado torrente.

Pronto cesó; que en la opulenta estancia,
 del brillar de cien lámparas teñida,
 lleno el ambiente de oriental fragancia,
 la mesa de oro y nácar, revestida
 con cendales purísimos, ya espera
 la presencia del Rey. Ved que seguido
 de próceres sin cuento,
 y anunciado por músico sonido,
 llega y toma el asiento
 de preferencia en la ancha cabecera.
 A su frente Martell, y á entrambos lados
 infanzones, y condes, y prelados,
 sin distincion austera
 de rangos, ni de edades, ni de nombres;
 que así en las juntas do Aragon impera
 nivélanse soldado y ricos-hombres. (5)

Las fuentes ya de valenciano barro (6)
 que pintó moro artífice alfarero
 puestas han sido con genial desgarro
 por lindas servidoras
 sobre el mantel ligero.
 Allí yace el faisán, las cantadoras
 codornices honor de la pradera,
 las liebres corredoras,
 las que aún hoy dan renombre á la Albufera
 zarcetas, cuyo vuelo más sublime
 cortó entónces la flecha del muslime.
 Allí el ave de cresta purpurina
 por catalan agricultor mimada,

gloria de sus pensiles,
honor de su cocina;
allí del gamo y corza delicada
los sabrosos perniles,
la merluza, y el mero, y la dorada,
y otros peces, regalo de los mares;
allí el grano blanquísimo que apila
del Júcar la ribera, con la anguila
del Turia, el Ebro, el Francolí, el Mijares.
Y allí por fin del animal cerdoso
el apretado lomo que embutieron
las matronas de Vich, la leche pura
que los rebaños del Mariola dieron,
de Gandía la miel, el delicioso
dátil alicantino, la dulzura
de la granada setabense fina,
la toronja de Alcira regalada,
mil frutas más que entónces sólo el moro
daba al cristiano á cambio de un tesoro,
y la con mil esencias adobada
tersa y limpia aceituna mallorquina.

Al verla el rey — « ¡Excitador bocado! » —
dijo; y « ¡Excitador! » claman á una
el infanzon, el milite, el prelado;
y Martell añadió: — « ¡Negra fortuna!
» ¡Y aún no son de tu imperio, rey Don Jaime,
» las islas do ha nacido esa aceituna!
» En ellas amparado,
» rey niño, imberbe y mugeril te llama
» el soberbio Walí Retabohime; (7)
» dos catalanas fustas ha apresado;
» nuestro valor deprime,
» insulta nuestra fama,
» y por lo de Peñíscola... » — (8) No pudo
seguir Martell. Tembló la fuerte mesa
del regio puño al golpe estremecida,
las cristalinas copas se chocaron
y en chispas de topacios y brillantes
sus peregrinos néctares saltaron.
De pié el monarca en ademan sañudo,
de pié los circunstantes,

con subitánea púrpura encendida
 tuvieron los semblantes.

Un momento, y no más, silencio mudo
 reinó, cuando Don Jaime, — «¡Caballeros!
 »gritó, ¿á qué son los ínclitos aceros?...
 »¡Por San Jorge!... ¡Venganza!
 »¡A la mar! ¡A Mallorca!» — Y por los vientos
 de «¡á Mallorca, á la mar!» el grito avanza.
 Mil ecos lo repiten miéntas queda
 desierta y muda la opulenta estancia;
 mil écos que aún retumban viéltos
 cuando ya á confirmarlos, en transportes
 de la esperanza leda,
 acuden los sesudos Estamentos
 en Barcelona á convocadas Córtes.

Como cunde la luz deslumbradora
 cuando al rumor de prolongado trueno
 una nube á otra nube el fuego envía
 en eléctrica chispa abrasadora,
 así cundió la nueva que embelesa
 de que ya los Estados
 aprobaron la empresa (9)
 y otorgaron los medios demandados.
 No el crudo invierno obstáculos apuña
 que no venza Aragon con fuerte brío,
 que no domine altiva Cataluña
 con incansable y recio poderío.
 Hombres, caballos, armas, vitüalla,
 taridas, fustas, naves y bateles,
 instrumentos de mar ó de batalla,
 carros, cuerdas y máquinas cruëles
 prevenidos están. Do quiera estalla
 el hierro sobre el yunque amartillado,
 y á ser punta ó coraza se sujeta,
 ó escudo redoblado,
 ó espada, ó lanza, ó relumbrante almete,
 mortífera saeta,
 hacha terrible ó cortador machete.
 Los donceles se apartan denodados
 de ojos que fueron luz de su alegría,
 tan bulliciosos cuando Dios quería,

y hora en furtivas lágrimas bañados:
 del sol á los reflejos
 aún despide de lo alto del terrero
 al esposo la esposa del guerrero,
 mostrándole su hijuelo desde lójos:
 no discurren por villas y lugares
 más que femíneos piés, ó piés de ancianos,
 que en alto alzadas las temblantes manos
 corren á los altares
 á implorar proteccion para la armada,
 de Aquella que en el cielo es su abogada,
 y en la tierra es la estrella de los mares.

¡Oh! llega ya á Salóu el rey valiente, (10)
 dá la señal, lo aclama alborozada
 la ya dispuesta belicosa gente;
 sol septembrino por la mar riëla,
 infla el aura una vela y otra vela,
 y muévense hácia el Sur los galeönes.
 Más tregua, ¡oh Musa! aquí; y el nombre dime
 de cien claros varones
 que al cénit en mis cánticos sublime.

En Guillen de Moncada (11) (que no sabe
 lo que es temor) osado, altivo, grave,
 senescal de Aragon, el ancha frente
 serena y las miradas,
 vá con su hermano en delantera nave,
 y con otros Moncadas,
 honor de su alta alcurnia y de su gente:
 Hugo, conde de Ampúrias, Gaston, Nuño,
 son de ellos; y á su lado,
 el acero en el puño,
 están Sorell, y Perellós, y Urrea,
 Sanz, y Durá, y Carroz y Zafortea.
 El leño que dispuso Antonio Tinto
 navega en pos, cargado de caballos
 cuyos ferrados callos
 hieren la tablazon con rumor hueco,
 en belicoso instinto
 desafiando el eco
 y el vaivén de las olas, recelando
 y por la ancha nariz humo espirando.

Allí, al lado de máquinas de guerra,
 Vése á Torner el viejo, á Saburgada,
 á Torrella, á Cruilles, á Tallada,
 Lizana, Barberá, Pina, Valterra.
 De las fragatas que Lesól previno (12)
 con dadivosa mano,
 ya se hunde el aire en el turgente lino:
 llevan á Roig, Zanudio, Zanoguera,
 Mateu, Fúnes, Esllava, Franch, Lobera;
 y en pos surcan la mar, á ambos extremos,
 las cien galeras que la patria aduna,
 de mil y mil valientes coronadas,
 al compás empujadas
 de los batientes remos.
 ¡Cuántos allí *soldados de fortuna*,
 duros aventureros y noveles,
 sin mote en el escudo y sin cuarteles,
 que luego en trances de valor diversos
 sus nombres ilustraron! Ni la historia
 dió su número en páginas de gloria,
 ni hoy cabe darlo en los cansados versos.

Aquel bosque de mástiles cerraba
 de Mompeller empavesada prora
 que altiva despreciando el onda brava
 el rumbo fija á las demás. Decora
 de su cubierta el anchuroso espacio
 tropel de altos magnates y señores,
 y en petos, vestes y áureos ceñidores
 quebraba el sol sus rayos de topacio.
 Ante ellos paje de gentil denuedo
 va dando al revolar de aura ligera
 en ástil de oro impávida bandera
 con las sangrientas barras de Wifredo.
 Allí Don Berenguel Palavicino,
 de anillo episcopal orlado el dedo,
 tres veces la bendice en amor santo;
 y allí el gran Rey al rituäl divino
 responde *Amén*. ¡El Rey! Mirad: no tanto
 en la estacion más bella
 el gigante cipres descollar pudo
 sobre el nogal copudo,

como Don Jaime intrépido descuella
sobre el concurso que le cerca mudo.
¡ Airecillos del mar, que la campaña
vais halagando en hálitos suäves,
no ceséis, no ceséis; que en esas naves
llevais la gloria y libertad de España!

Se alza en tanto la fama vocinglera,
y de Mallorca en alminar subida (13)
con voz de un almuedén rasga la esfera (14)
gritando ¡ alarma! en cólera encendida.
Súbito cunde confusion do quiera:
mil y mil adalides,
mil y mil jéques de ademanos fieros
requieren con premura los aceros;
imaginan ardides;
en plazas y en oteros
sublevan la pujante muchedumbre
de los hijos de Alá; corren trotones
desde la playa á la empinada cumbre;
relumbran los alfanjes y lanzones;
ocúpanse la vía, el prado, el huerto;
por acudir al gran tropel se mira
hasta el harém abierto;
voz de pavor se esparce envuelta en ira;
quién manda, quién resiste, quién patrulla;
no hay pié que no se agite y no rebulla.
Opreso el lomo de potente yegua,
á cuyo ijar arrina áureo acicate,
preséntase el Walí, no dando tregua
al blandir ni al gritar. — « ¡ Presto! ¡ Al combate!
» Emires, alcadíes, almuedenes,
» columnas del Islam, valientes cides,
» vuestro Walí Saíd sabrá en cien lides
» ceñir de lauro vuestras nobles sienes.
» ¡ Pronto! ¡ Que viene! En Gáimis la ribera (15)
» quiere ultrajar del suelo mallorquino:
» su vírgen cimitarra
» á estrenar corre en la potente garra
» del leon baleár: corra el mezquino,
» que con pujanza fiera
» al lobo ha de encontrar en su lobera. » —

Dijo: hácia el *fonevól* la mano extiende, (16)
 y al *manganell* de sílices preñado,
 al bruto punza y el concurso hiende,
 y en cólera abrasado,
 de las huestes seguido que domina,
 vuela hácia la marina.

¡Ni una vela siquiera en lontananza!
 Sordas bramando hasta el breñal las olas
 van arribando y solas.

¡Ay! ¿qué fué del cristiano y su pujanza?
 ¿Los ángeles del mal se desataron,
 y del profundo piélagó al abismo
 con aversion diabólica lanzaron
 tanta esperanza y prez, tanto heroísmo?
 ¡Inícuos! Lo intentaron.

En la segunda vez que el sol apénas
 se inclinaba á Occidente
 tiñendo las fluctívagas entenas
 con púrpura esplendente,
 súbito se alza el Noto por un lado, (17)
 y á reluchar con el tremendo Noto
 lánzase despeñado
 el Bóreas destructor. Crugido ignoto
 hórrido nubarrón de horrores lleno
 despide, al despedir sonante trueno:
 hínchase el mar en levantados tumbos,
 alármase el piloto,
 surcan las quillas en distintos rumbos,
 inquiétase la plebe, que suspira
 y hácia las costas catalanas mira.
 Pero lo observa el Rey; y en el instante,
 de lumbres de relámpagos vestido,
 »— Remeros, adelante!
 les gritó enardecido:
 « Nos lleva Dios del vendabal en alas,
 » y en remolino ciego,
 » y de la fé con las celestes galas,
 » y en carrozas de fuego! » —
 Dice; y vítores mil atronadores
 vencen la tempestad, hienden la esfera,
 y al punto en medio al cielo reverbera

el iris salvador con sus colores.

No bien la aurora del siguiente día,
de nácares la frente circundada,
de entre las ondas de la mar salía,
cuando prorumpé en voces de alegría,
¡Tierra! al clamar la flota alborozada.
Pintábanse en los turbios horizontes
de Mallorca los montes.

A poco ya Bovet, marino experto, (18)
quiere enrumbar la nave delantera
de Pollenza hácia el puerto;
pero observan Martell y otros sesudos
que en los picos desiertos y desnudos
de un peñasco á Mayórica vecino
deben tomar descanso,
y allí inquirir y proceder con tino.
Mándalo el rey, y luégo en un remanso
de Pantaleu bullente
hunden las anclas el ferrado diente.

Trepan al alto matorral ligeros
Don Jaime y los soldados. ¡Oh, cuál late
su ardiente corazón al ver fronteros
los anhelados campos mallorquines!
Huertas, prados, jardines,
colinas, arroyuelos, olivares,
montañas de verdura,
palmeras, naranjales y viñedos
del sol bañados en la lumbre pura,
todo un Edén que su riqueza ostenta,
á la pasmada vistá se presenta.

Pero de pronto la atención provoca (19)
extraño objeto: un moro, abandonando
aquellos centros de placer, se lanza
desde empinada roca
en la salada espuma;
y á Pantaleu dirijese nadando
con fuerte brio y con presteza suma.
Llega y se alza: ni exprime
el calado almaizar, la goteante
rizada barba, el húmedo turbante;
brillan sus ojos con claror sublime;

al Rey no vió jamás y le conoce,
y así le dice en actitud sencilla
hincando la rodilla:

— «Rey En Gaymes! Si quieres
» que el Wali mallorquin no te destroce,
» deja ya estas demoras y placeres:
» á la espada y al arco;
» que va á llegar Saíd con sus mesnadas,
» ansioso de impedirte el desembarco.
» No me preguntes, Rey: ni soy cobarde
» ni traidor, ni más digo. Alá te guarde.» —

Y venciendo repechos y cañadas,
y, cual corzo, con salto repentino,
gana las ondas de la mar saladas,
y tórnase nadando como vino.

Pasmada y muda la cristiana gente
no sabe qué pensar del caso raro,
mas habla fray Raymundo el penitente,
en ciencia rico y en virtud preclaro,
y — «Presiento, exclamó, ser ello aviso

» que el cielo protector mandernos quiso.» —
No fué menester más: á pocas horas
la catalana hueste dominaba
de Santa-Ponza arenas y colinas.
No aparecian las falanges moras;
el sol á duras penas si rayaba:

Don Jaime estaba en tierras mallorquinas.

¡Oh cuánto de fatigas y de afanes,
de valor, de constancia y sufrimiento
diste desde este instante á tu epopeya,
inclito Rey. Apenas Ruy de Meya, (20)
seguido de valientes catalanes
el cristiano estandarte entrega al viento,
cuando á lo léjos el rumor se escucha
y el ululato de morisma impia,
nuncio de estrago y lucha,
de redoblada furia haciendo alarde
porque ya llega tarde
á impedir la invasion como queria.

¿Visteis cuando imprevista horrenda nube
manda al suelo diluvio inopinado,

cómo llega y se extiende, y crece, y sube desde el valle al collado
torrente inundador? Pues con la misma fuerza llegaba la feral morisma.

Al divisar las turbias algaradas
cabalgan los Moncadas,
cabalgan mil y mil; y en ansia ardiente
y en cólera impaciente
los cristianos ginetes y peones,
más al valor que al número fiando,
contra el musulme bando
arrójanse en mermados escuadrones.

Cual de rudo operario por la incuria
dos contrapuestas máquinas, cargadas
de vapor ciego y de indomada furia
por un mismo carril van despeñadas,
y silban, llegan y al infando encuentro
astillas de carrozas estridentes,
polvo, y gritos, y huesos de las gentes
entre humo envían al etéreo centro,
así fué el choque del cristiano empuge
contra el del musulman que avanza y rugé.
Se alcanzaron. La tierra se estremece;
los rayos del sol veda
subiendo á lo alto espesa polvareda;
la grama se enrojece:
se oyen redobles rudos
de espadas contra espadas,
de picas sobre escudos,
de hierros sobre mallas aceradas,
de ponderosas mazas que ligeras
caen abollando almetes y ciméras.
¡Qué horror! ¡qué confusion! En ansia viva
discurre por dó quier la muerte ufana.
¡Ay! sucumbe el egregio Mataplana;
y Alí, el furente Alí, tremendo arriba,
rayos lanzando su pupila insana.
Vióle Moncada, y fué: no bien le toca
con flamígero acero,
cuando Alí echando sangre por la boca
al suelo vino desde su alto overo.

Mas entónces ¡oh suerte inesperada!
 cercan de aventureros africanos
 á En Guillen de Moncada (21)
 y á su hermano En Ramon falanges ciento,
 y con ignoble y bárbaro contento
 hunden cien hierros en los dos hermanos.
 ¡Momentos de terror! ¿Es que abandonas
 á tu pueblo, gran Dios? ¡Ay que vacila!
 ¡Ay que va á desmayar, que sus coronas
 procura arrebatarle el negro infierno!
 ¡Que llega ya el Wali, llega y se engrie,
 ¡oh baldon! y se ufana y se sonrie,
 y bajo el duro callo
 piensa aplastarnos ya de su caballo!...
 ¡Oh Reina de los ángeles, egida
 que á la cristiana grey vale y ampara!
 Mírala entre peligros confundida,
 y un héroe que la salve le depara.

No tardó. Ved: el rayo le precede,
 le acompaña el fragor, le sigue el trueno.
 ¿Quién arrostrarle puede?
 ¿Dónde poder que su poder quebrante?
 Así rándo huracan lleva delante
 montes de arena en foscas remolinos,
 destruccion en el seno,
 devastacion en pos. ¡Cielos divinos!
 ¡Es Don Jaime! ¡Es el Rey!— «¡Aquí, mis bravos!»
 Diciendo va á cien inclitos donceles:
 — «No temais: huirán. ¡Si son esclavos!
 »Dios os ve: no temais. ¡Si son infieles!»—
 Y en el troton volante parecia,
 las turbas islamíticas hundiendo,
 el ángel del Señor que en noche umbria
 diera á Senaquerib castigo horrendo
 sus háces con mil muertes destruyendo.

Palideció Saíd: en las alturas
 los soberbios de Agar buscan defensa:
 no ya en el pecho, en las espaldas duras
 de lanzas de Aragon sienten la ofensa,
 del dardo catalan las punzaduras.
 Y acósalos Don Jaime en fiero estrago,

y los golpes son ántes que el amago;
 cuanto la vista abarca
 es por do huyeron, cual rojiza charca,
 es de sangre muslime horrendo lago.
 ¡Campos de Porto Pi! fulgente gloria
 seréis de Jaime en la hazañosa historia.

Mientras Retabohim huye vencido
 á esconder de Mallorca en los reparos
 su vergüenza y su afan, vuelve la rienda
 el héroe invicto á su alazan querido,
 y al valle torna de la atroz contienda.
 ¡Ay! ¿Qué buscan allí sus ojos claros,
 próximos á enturbiarse en triste lloro?
 La noche el negro manto descogia:
 el val se parecía
 al val que vió Ezequiél; el Rey en tanto
 aquel campo de muerte recorría
 cual si buscase espléndido tesoro:
 y lo halló al fin: ¡y lo bañó con llanto!
 ¡Arranque lisongero
 en almas, cual la suya, delicadas;
 que eran los restos de los dos Moncadas
 lo que buscó y halló Jaime Primero!

En cajas de ataugias adornadas
 los mando á *Santas Créus*, do les previno
 mármol glorioso en que cincel ligero
 fijó sus nombres y blason divino.

No diez veces, despues, con los cristales
 del alba al campo balear se argenta,
 cuandó frente á Mallorca sus reales
 Don Jaime con su ejército presenta.
 Defienden la ciudad torres ingentes
 do el homicida *fonevól* encalla:
 ancho foso y profundo
 dilátase á sus piés: alta muralla
 que alivia el miedo á espíritus raheces
 sobre ferradas puertas se alza austera,
 y traidora aspillera
 corona los lejanos ajimeces.
 Por encima de almenas y de adarves,
 como un bosque de puntas enemigas

en su inquieto espesor deslumbradoras,
 dejan ver los alárbes:
 tal aparece en las estivas horas
 todo un campo de espigas
 removido por áuras bullidoras.
 Y así como precede en el verano
 hondo silencio á tempestad furente,
 sin un rumor en el pesado ambiente,
 sin un susurro por el monte y llano,
 adormido el follaje en la enramada,
 mudas las aves, la extension callada,
 así las alcazabas mallorquinas
 á la temida expugnacion vecinas.

Por una banda y otra desde Oëste
 hasta el naciente sol, del Sur al Norte,
 cércalas Jaime con su altiva hueste,
 ya avezada á triunfar. Régia cohorte,
 popular escuadron, háces tremendas
 en torno á la ciudad la parda lona
 han colocado de inseguras tiendas
 que el estandarte aragonés blasona.
 ¿Para qué más? No á fosos, ni estacadas,
 ni bélicos reparos
 fió esa enseña sus matices fijos,
 ni sus laureles claros,
 sino á los pechos de sus nobles hijos.

De súbito mil silbos estridentes
 rasgan á un tiempo la callada esfera,
 cual si nube de líbicas serpientes
 con vuelo rapidísimo la hendiera:
 granizada de flechas al momento
 clavóse en el cristiano campamento.
 ¡Ah! Nadie se inquietó: quién las recibe
 en el duro morrion ó en la coraza,
 quién logra que su escudo las esquive,
 quién las ostenta en su pesada maza,
 quién del peto las quita, y su ballesta
 hácia los muros las devuelve presta:
 no hay quien no indique á la ciudad cercada
 que es en vano su furia concentrada.

Mientras prepara decisivo instante,

recorre el campamento el Rey guerrero.
 ¡Qué apuesto, qué garrido, qué arrogante
 dispone, indaga, premia! Por su mano (22)
 quiere armar caballero
 á En Carróz digno de tan alto fuero ;
 ó galardona con sonrisa amiga
 de Bernardo de Fúnes la fatiga
 con que en noche cerrada
 logró escapar de alárabe emboscada ;
 ó al Baron de Rupit, que fiero abate
 á Ali-Babut forzudo,
 del campo á vista, en singular combate,
 entrega en premio su real escudo.

Así pasaba un dia y otro dia:
 ya del hambre el demonio letal velo
 sobre el pueblo islamítico extendia,
 cuando siente Saíd con tardo anhelo
 doblarse el ansia que en su pecho ardía.
 Creyó entónces ¡mezquino! que pudiera
 en los cristianos pechos arrogantes
 más que el honor el relumbrar del oro,
 y por librarse de la angustia fiera
 ofrece al gran Don Jaime ancho tesoro
 de joyas, mazmodinas y besantes. (23)
 — « No cual vil mercader vine á esta tierra,
 »(el héroe contestó): ¡guerra y más guerra! » —

Suele el desesperado, en ira ardiendo,
 pensar que atrocidades son proézas:
 así entonce el Walí. Con cien cabezas (24)
 de cautivos cristianos (¡caso horrendo!)
 un *manganell* prepara,
 y contra el Real de Jaime lo dispara.
 Rebotan los infandos proyectiles
 sobre el musgo y las tiendas del cristiano.
 ¡Momentos de terror! Al punto miles
 de ecos retumban por el aire vano:
 « ¡Fuego! ¡sangre! ¡exterminio de los viles!
 » ¡al asalto! » exclamaban. Y se oía
 la voz del rey Don Jaime que decía:
 — « ¡Juro, juro, Saíd, que hoy, á mis plantas,
 » has de pagarme iniquidades tantas! » —

É inmensa multitud, en remolinos
 que á humano aliento describir no es dado,
 lánzase á los reductos mallorquinos
 con ímpetu hasta entónces no admirado.
 Hombres, caballos, máquinas, arietes,
 martillos y palancas, y machetes,
 cuadrigas, catapultas, picos, palas
 trabajan á la vez : falta el cimientó
 á las torres, y se hunden, y al momento
 arrimanse á las brechas mil escalas.
 Entónces fué el clamor y el fiero ruido ;
 del asaltante el ímpetu iracundo ;
 del asediado el tétrico alarido ;
 los gritos del que trepa enardecido ;
 los ayes del que rueda hasta el profundo.
 Parece que en el aire se batalla
 por demar unos ú otros la muralla.
 ¡ Cuántos allí, de eterna y alta loa (25)
 dignísimos, cayeron ignorados !
 Ferrero, y Ros, y Ulloa,
 con la sangre esmaltados
 de Muley, de Zaén, de Abú, rendidas
 al furor de Juzef dieron sus vidas.
 Allí Pons de Ribelles,
 Biosca, García, Soto, allí espiraron ;
 aunque allí los vengaron
 los Alpont y Canelles
 que á Omáres y Bekires traspasaron.

Y cunde, crece, arrecia la pelea ;
 y ved que alto baluarte (26)
 ya el intrépido Pina señorea,
 y en su robusto brazo al viento ondea
 de Aragon el indómito estandarte.
 Mas ¿ qué ángel de exterminio en otra parte
 acosa á la morisna, que asustada,
 alfánjes y lanzones arrojando,
 con fragor que en los ámbitos retumba
 desde los altos muros se derrumba ?
 ¡ Ay ! huye de una espada
 que en la mano de un héroe fulgurando,
 como rayo de guerra,

deslumbrante subyuga, espanta, aterra.
 ¡La espada de Don Jaime! A su vislumbre
 las torres con el suelo se igualaron,
 las aferradas puertas estallaron,
 y él, seguido de egregia muchedumbre,
 doma escombros, obstáculos quebranta,
 por las revueltas calles se adelanta,
 ni peligro ni valla le detiene.

¡Oh! ya postrado y retumbando tiene
 al bárbaro Saíd bajo su planta. (27)

— «¡Menguado! ¿no digiste

» que En Gáimes de Aragon era un rey niño?

» Pues te venció el lampiño.

» ¿ Los restos de cien mártires ¡malvado!

» á mi campo no diste?

» Pues yo juré pagarte y te he pagado.

» Tomó en tu faz mi calcañar asiento:

» cumplí mi juramento.»

— «No hay quien de Alá la voluntad destruya;

» y lo que estaba escrito se ha cumplido:

» cayó en tierra el Islam: Mallorca es tuya.»—

Tal dijo el vencedor, tal el vencido.

Los triunfos del gran rey en clarín de oro

la fama al punto por do quier relata,

y de la hueste el aclamar sonoro

que en vítores de gozo se dilata.

En tanto se convierte la mezquita

en templo refulgente, y al Dios sumo

y á su madre bendita,

por el espacio inmenso

himnos de gratitud van con el humo

de aromático incienso.

¡Oh triunfo! ¡Oh día! ¡Oh gloria sobrehumana!

Mallorca es ya cristiana.

Y otros pueblos seránlo: en tu carrera,

conquistador intrépido y glorioso,

ya Valencia te espera:

la verás: ya la viste. Amor ferviente

le deberás, y hasta en la edad postrera,

cual hoy, de lauros ornará tu frente. (28)

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

NOTAS.

1) Su nombre dióle el protector JACOBO.

Sabido es que en Montpellier nació Don Jaime, y lo de las doce velas encendidas á un tiempo, cada cual con el nombre de uno de los doce Apóstoles, para imponer al Príncipe el de aquella cuya luz tardase más en extinguirse, fué la de San Yago, Jacobo, ó Jaime.

(2) Ciñese en Tarazona.

Histórico. Véase á Beuter, lib. II, cap. 4.º

(3) No consejo de ardientes adalides.

Histórico, según todos los cronistas. Un plato de adobadas aceitunas promovió la conquista de Mallorca, según se dice en el texto más adelante.

(4) Tiene En Pedro Marteli.

La voz *En*, ántes del nombre de un sujeto, indicaba su nobleza en aquellos tiempos: era lo que la palabra *Don* en Castilla.

(5) Que así en las juntas do Aragon impera
nivélanse soldado y ricos-hombres.

En las *Tròbes de Mosen Jaume Febrer* se lee:

E puix que sabeu que sempre en Espanya,
quant los Estaments son á Còrts juntats,
es práctica antiga que á nengu se apanya
lloch particular, e el que vé no estranya
no trobar asiento, según sos estats, etc.

Prolech y dedicatoria: Troba XIV.

(6) Las fuentes ya de valenciano barro, etc.

En la descripción del banquete y en la lista de manjares y frutas, ha querido el autor celebrar productos de las provincias que han ofrecido premios para este certámen, y recordar especialmente los de pueblos valencianos (entónces aún bajo la dominación árabe), toda vez que la mención de los mismos no había de caber en diferente sitio del poema, cuyo designado asunto pertenece á otra provincia, cual

hoy es la de Mallorca. No había, pues, más modo de celebrar en el texto á la de Valencia, principal promotora de la presente solemnidad literaria.

(7) El soberbio Wali Retabohime.

Con el nombre Abohihe la historia lemosina del mismo rey Don Jaime; con el de Retabohihe, Zurita y Mariana; con el de Saíd Ben Alhakem, la historia de Conde, y con el de Retabohime otros escritores designan al Wali de Mallorca. El autor ha tomado cualquiera de dichos nombres, segun las exigencias de la escena, del interlocutor y aún del metro, para darlo al *rey moro*, á quien así llama siempre Beuter, sin asignarle propio nombre.

(8) Y por lo de Peñíscola.....

En boca de unos mercaderes pisanos hablando al Wali mallorquin, pone Beuter estas palabras: «Este (Don Jaime) es un Rey que fué sobre Peñíscola, un castillo del reyno de Valencia, y no le pudo tomar.» (Lib. II, cap. 4.º) Y luégo añade: «Desto tomó grande enojo el Rey Don Jaime.»

(9) Aprobaron la empresa, etc.

Histórico.

(10) ¡Oh! llega ya á Salou el Rey valiente, etc.

Histórico. Puerto llama Beuter á Salou: segun el Diccionario del Notariado, hoy es una aldea con doce casas cerca de Tarragona.

(11) En Guillén de Moncada.

No se nombra un guerrero en el texto, cuyo apellido no se halle en las *Trobes de Mosen Febrer*, afirmando que estuvo en la conquista de Mallorca. Puede verse con facilidad, toda vez que dichas *Trobes* se hallan por orden alfabético de linages en la edicion de Valencia, any *M.D.CCXCVI*.

(12) De las fragatas que Lesol previno, etc.

Histórico, como cuanto se dice en el texto.

(13) Y de Mallorca en alminar subida.

«Llamábase entónces comunmente Mallorca la ciudad capital de la isla, la misma que hoy denominamos Palma.» Nota del Sr. Lafuente, Historia de España, parte 2.ª Libro II.

(14) Con voz de un almueden, etc.

Almueden era el encargado de llamar á la oracion á los moros desde el alminar ó torre. Conde: Decl. de nom. árab.

(15) En Gáimis la ribera, *etc.*

En Gáimis ó en Gáimes por Don Jaime como decian en Castilla, ó *En Jaume* como pronunciaban los lemosines. Costaba á los moros el sonido de la *j* fuerte, y lo convertian en *g* suave. Hoy es, y aún á muchos labriegos valencianos, catalanes, y mallorquines sucede lo propio: aún no se aviene la *j* á sus gargantas y la mudan en *c*, diciendo *Cuan*, *cortico*, *pelleco* por Juan, cortijo, pellejo, *etc.*

(16) Dijo: hácia el *fenecól* la mano extiende,
y al *manganéll* de sílices preñado,

¿El *fenecól* y el *manganéll* fueron dos máquinas de guerra, ó fueron dos partes de una sola? ¿Las usaron los cristianos solamente, ó tambien los moros? Por lo que dicen el mismo Don Jaime, Beuter, Zurita y Escolano, cabe dudar. Dos eruditos del último siglo, el Doctor Agustín Sáles y el Lector Fr. Luis Galiana, disputaron sobre ello largamente. Sostenia el segundo ser dichas máquinas una sola, y el primero que fueron dos ingenios diferentes. El Sr. D. Vicente Boix, actual sucesor de Sáles en el cargo de cronista valenciano, sienta que el *fenecól* era un aparato que tenía una honda grande en que se colocaba una piedra de varia magnitud, que se lanzaba con terrible violencia. Y añade: «El contrapeso de este tiro solia ser de plomo metido en unas cajas. Cuando se hacia uso del plomo, cuyo peso era enorme, se colocaba una manga ó saco lleno de guijarro, y en este caso variaba la máquina de nombre, y se la llamaba *manganéll*.» (Historia de Valencia, lib. II, pág. 123). Esto resuelve la cuestion y basta para la inteligencia y exactitud histórica de los presentes versos, que despues de todo, no son crónica sino poema.

(17) Súbito se alza el Noto por un lado, *etc.*

Tampoco es inventada esta tempestad. Véanse todos los historiadores del caso.

(18) A poco ya Bovet marino experto, *etc.*

Nicolás Bovet guiaba la primera nave. Véase á Lafuente, Hist. de Esp., par. 2.^a, lib. II, cap. 15.

(19) Pero de pronto la atencion provoca
extraño objeto: un moro, *etc.*

Cuentan esta escena ocurrida en Pantaleu casi todas las historias. El autor ha querido aprovechar el carácter misterioso é inexplicable que tiene este moro, y ha hecho intervenir al sabio y virtuoso Fr. Raymundo (ya San Raymundo de Peñafort desde 1601 en que fué canonizado), para que tambien tuviese el presente opúsculo épico la acostumbrada intervencion de lo maravilloso y sobrenatural.

(20) Apenas Ruy de Meya.

«El primero que saltó en tierra fué un soldado catalan llamado Bernaldo Ruy de Meya (que despues se llamó Bernaldo de Argenton, á quien el Rey hizo merced del término de Santa Ponza)». Lafuente: Hist. de Esp., par. 2.^a, lib. II, cap. 15.

- (21) A En Guillén de Moncada
y á su hermano En Ramon, *etc.*

Tambien es histórica la gloriosa muerte de Mataplana y de los Moncadas, el sentimiento de Don Jaime y del ejército por ella, y el haberse erigido sepulcros á los dos últimos en el monasterio de *Santas Creus*, en Cataluña.

- (22) Por su mano
quiere armar caballero
á En Carroz, *etc.*

Histórico cuanto estos versos refieren acerca de En Carroz, de Fúnes, de Juan de Cruilles, ó sea el Barón de Rupit. Véase á Beuter, lib. II, cap. 21 por lo tocante al primero, y á *Mosén Febrer, Trobes CXXXVII* y CCL por lo referente á los otros dos.

- (23) De joyas, mazmodinas y besántes.
La mazmodina de Juzef ó juzefina, y el besante eran monedas moras.

- (24) Con cien cabezas
De cautivos cristianos (¡ caso horrendo!), *etc.*

Refiere Beuter esta bárbara atrocidad en el cap. 21, lib. II de su Crónica.

- (25) ¡ Cuantos allí, de eterna y alta loa
dignísimos cayeron ignorados!

Ya no se citan en las *Trobes de Mosén Febrer* los apellidos que en este lugar aduce el texto como de valientes que sucumbieron en la toma de Mallorca. El autor se ha complacido en recordarlos, ó porque son antiquísimos en Valencia y Cataluña, ó porque algunos le tocan de cerca, ó porque los más son de muy estimables amigos y compatriotas suyos. Sirvales esta nota de cordial saludo, y téngase como prueba de la escrupulosa exactitud y buena fé del que la escribió.

- (26) Y ved que alto baluarte
ya el intrépido Pina señorea, *etc.*

Fernando de Pina fué el primero que entró en Mallorca:
Fonch ell lo primer que entrá en la Ciutat, dice *Mosén Febrer*, troba CCCXCVIII.

- (27) ¡ Oh! Ya postrado y retemblando tiene
al bárbaro Saïd bajo su planta.

De los historiadores antiguos, unos dicen que Don Jaime asió á Saïd por las barbas, otros que le mató él mismo, otros que lo mandó degollar. Los modernos ó callan sobre esto, ó indican que lo dejó huir despues de vencido. El presente poema dále por castigo el altísimo desprecio con que lo trata el Rey conquistador: esto parece más conforme al carácter piadoso, á la caballerosidad y grandeza del héroe, á la humilde y inusulmana resignacion que se supone en el Walí.

El Sr. Boix dice en su Historia de Valencia (tomo I, pág. 121), que Don Jaime consiguió la conquista de las islas Baleares con *sorprendente* facilidad. El presente poema, que no ha hecho más que poetizar la historia, demuestra que fué bien difícil la sorprendente *facilidad*, y en hora por tanto del invicto monarca resulta el calificativo del Sr. Boix. Pruébalo además el haber elegido el Ayuntamiento valenciano tal asunto como digno de la epopeya; y en efecto: hartos azares, proezas, batallas, muertes y triunfos de personajes contiene;

Res gestae regumque ducumque, et tristia bella,

que es lo que designó Horacio para el verso heróico y lo que no falta en este canto épico. ¡Ojalá tuviera otros requisitos, completamente dignos de la solemnidad que lo ha inspirado!

{28

Qual hoy de lauros ornará tu frente.

Valencia, en efecto, se esmeró al honrar la memoria del Rey conquistador en 1876, sexto centenario de su muerte. Además de los suntuosos sufragios en la catedral, de las procesiones cívicas y de otras demostraciones de su afecto y entusiasmo, convocó su Ayuntamiento á un certámen histórico-literario, y los ingenios de todas las provincias que pertenecieron á la antigua Corona de Aragon respondieron de un modo honroso para la literatura del Este de España, al llamamiento del valenciano municipio. Ciento veinte y una composiciones tuvo que examinar el Jurado, y veinte y cuatro premios que adjudicar.

Véase, en lo relativo á este acto y al opúsculo presente, lo que se leía en el número 3655 de *Las Provincias*, diario de aquella ciudad correspondiente al sábado 29 de julio próximo pasado:

«SESION APOLOGÉTICA Y CERTÁMEN HISTÓRICO-LITERARIO EN HONOR DEL REY DON JAIME EL CONQUISTADOR, CELEBRADA EN VALENCIA EL 28 DE JULIO DE 1876...

»La comitiva atravesó pausadamente el salon á los acordes de la marcha real, y subiendo al estrado por su escalera de honor, tomó asiento en los bancos de la plataforma, ocupando la presidencia el gobernador Sr. Vazquez, que tenia á su derecha al capitán general de este distrito Sr. Despujol, al segundo cabo brigadier Villalon, al presidente de la Diputacion Sr. Brotons, al vice-presidente de la comision provincial Sr. Atard, y al ex-ministro de la Gobernacion Sr. Maisonave; y á su izquierda al alcalde de Valencia Sr. Martinez, al presidente de la Academia, al del Jurado Sr. Boix, al poeta catalan y ex-ministro de Ultramar Sr. Balaguer, y á M. Mie, representante del municipio de Montpellier.»

»Ocupaban los bancos del estrado senadores, diputados á Córtes y provinciales tenientes de alcalde, concejales, magistrados y representantes de las corporaciones más distinguidas»...

«Actuaba como secretario el del ayuntamiento, Sr. Ballester... procedióse á la lectura del dictámen del Jurado... Abiertas las plicas que contenian los nombres de los autores premiados, resultaron ser los siguientes:»...

»Del canto épico, núm. 55, titulado *La Mallorquina*, premiado con un brote de laurel de oro, D. Joaquín José Cervino»...

«Invitadas á recibir los premios las personas honradas con esta distincion, presentáronse los Sres. Cervino, Greus, Pizcueta, Rodriguez, Guzman y Llorente, que eran los únicos presentes. El Sr. Cervino habia llegado el día anterior de Madrid, en donde reside como magistrado del Tribunal Supremo, y fué objeto de especiales

felicitaciones este respetable paisano nuestro, que en edad ya madura conserv aún el fuego de la poesía.»

—También se lee en el número 3668 del mismo diario *Las Provincias* el dictámen del Jurado, ó tribunal de honor que adjudicó los premios en el certámen histórico-literario, el párrafo siguiente:

«Un brote de laurel de oro al mejor canto épico sobre la conquista de Mallorca, en verso castellano. — Adjudicado al núm. 55, cuyo lema es: *Rex fama magnus, major virtute Jacobus*. Notable este cántico épico por la elevacion del pensamiento que lo inspira, se desarrolla bajo un plan clásicamente dispuesto, nutrido de erudicion histórica. Su estilo de ordinario templado, se levanta al más alto lirismo en algunos trozos; su versificación es á la par entonada y flúida. Parece más pensado que sentido; pero si hay alguna falta de sentimiento, la suplen con exceso el arte y el ingenio.»

Firman dicho juicio los Sres. D. Vicente Boix, D. Mariano Aguiló, D. Cristóbal Pascual y Genis, D. R. Ferrer y Bigné, D. Eduardo Perez Pujol, D. Joaquín Serrano Cañete y D. Jacinto Labaila.

CRÓNICA Y VARIEDADES.

EL SANTUARIO DE COVADONGA.

Con la gallardía propia de su carácter y el tono entusiasta de su alma nobilísima ha escrito nuestro querido amigo el Sr. D. Alejandro Pidál y Món la siguiente carta al director de *La España*, que apareció en las columnas de este diario el Jueves 18 de Enero. Insertámosla en nuestra revista por el importante objeto á que se refiere, por nuestro deseo de excitar el ánimo de nuestros lectores en favor del mismo, y por el cariño grande, que de antiguo profesamos á su autor, al que contamos, y no de nombre, entre nuestros ilustres compañeros y colaboradores:

«Sr. Director de *La España*:

»Mi estimado amigo: Con gran placer he visto en las columnas del diario católico que V. tan dignamente dirige, el artículo titulado *El santuario de Covadonga*, en el que se dá categórica é irrefutable contestacion á los cargos que á los católicos españoles hacen los periódicos revolucionario.

Pero como quiera que yo, á mi calidad de católico y de español reuno la de representante, en las Córtes, del heróico principado de Astúrias, en

cuyo abrupto seno se abre la cueva gloriosa de Covadonga, me voy á permitir llamar la atencion de los lectores de *La España* acerca de algunas particularidades de este asunto.

Notorio es que el histórico santuario de Covadonga, *colgado*, por decirlo así, en la enorme peña en que la cueva abre sus antros, sufrió á últimos del pasado siglo un terrible incendio que lo redujo todo á pavesas, recogándose aún en el fondo del remanso que al pié de la cueva forman las aguas del Deva, algunas pepitas del oro y plata de los ornamentos y vasos que derritió la violencia del fuego.

Esto en cuanto al Santuario de la cueva, pues el pobre y reducido monasterio que se alza debajo de la roca, permaneció en su ser y estado.

Cuando el buen rey Cárlos III tuvo noticia del siniestro acaecido, tuvo una idea, como suya, que fué la de edificar un magnífico templo de forma greco-romana, en el que se erigiera un panteon á D. Pelayo. Proyecto que no pudo afortunadamente llevarse á cabo por el gran obstáculo tradicional de España, esto es, la falta de dinero, pues habiéndose gastado dos millones en talar los árboles, en desmontar el terreno y en echar los fundamentos de la obra, faltaron los doce restantes en que la obra estaba calculada; gracias á lo cual, no pudo el Sr. D. Ventura Rodríguez ver realizado su plan de paganizar á Covadonga, erigiendo entre aquellos horrorosos peñascos un templo griego con columnas del orden corintio, que resucitasen, disfrazada en devocion la curiosidad, como decia Jovellanos, las antiguas peregrinaciones.

Suspendida indefinidamente la construccion del nuevo Santuario de Covadonga, los gobiernos de que formaron parte asturianos ilustres limitaron su accion á repararlo poco á poco, hermoseando en lo posible el monasterio, arreglando las casas de los canónigos, haciendo la carretera que conduce hoy suavemente á aquellos lugares, á que con gran dificultad trepó Morales á caballo, y á reconstruir la capilla de la cueva de la manera más sólida posible.

Pero el año de 1867, como si fuera precursora de la avalancha de males que iban á despeñarse sobre España en el año siguiente de 1868, se desgajó una enormísima peña desde lo alto del Ausebe sobre la cúpula del monasterio, destrozando la iglesia y gran parte del edificio.

La revolucion de Setiembre, que vino á poco, y que puso á toda la nacion en un estado parecido al en que la roca en cuestion puso al monasterio de Covadonga, sólo se acordó de la cuna de nuestra reconquista para rebajar la mezquina dotacion del culto y del cabildo del Santuario de Covadonga, trabajo, despues de todo, gratuito, pues que no habiéndola de pagar nunca, no tenía para qué rebajarla.

Pero en esto, la Providencia que escoge sus caminos, hizo que fuese nombrado Obispo de Oviedo el Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, sacerdote virtuosísimo, celoso de la honra de Dios y de la patria, el cual tomó con tanto ahinco sobre sí el restaurar á Covadonga, que valiéndose de un sabio artista aleman que, atraído por la belleza de los lugares,

había fijado su residencia no léjos de Covadonga, y empleando en tan digna empresa *todo su peculio particular*, que acababa de recibir en herencia de sus honrados padres, restauró el monasterio, habilitando la iglesia para el culto, y construyó una magnífica y artística capilla bizantina en el seno de la cueva, que es el contento y admiracion de cuantos la visitan.

Los asuntos de Covadonga tomaron entónces el incremento que habian perdido, y pronto se formó una junta de asturianos notables para auxiliar al señor Obispo en los asuntos de Covadonga; el batallon de voluntarios asturianos, que marchó á pelear á Cuba por la integridad de la patria, se puso bajo la advocacion de Nuestra Señora de Covadonga; se acuñaron medallas en ambos mundos, y los asturianos residentes en América ofrecieron grandes sumas para cuando estuviesen empezadas las obras del nuevo y grandioso templo; pero los incendios de Cartagena y las demás consecuencias de la revolucion de Setiembre distrajeron los ánimos á otras empresas, y Covadonga volvió á quedar entregada al cuidado de la Providencia y del Obispo de Oviedo.

Cuando se verificó la restauracion, el Cabildo de Covadonga acudió á S. M. (que ya habia demostrado su interés en este asunto, facilitando los fondos necesarios para grabar dos magnificas láminas de Covadonga) con una exposicion que puso en sus manos el marqués de Pidal, solicitando varias concesiones.

A todas atendió solícito S. M., recomendándolas con eficacia á los ministros, siendo los que mejor respondieron á sus antecedentes de religion y de patria, el señor ministro de Hacienda y el señor ministro de Fomento, los que en la parte que les correspondia acudieron con la mayor urgencia al remedio. No sucedió lo mismo con el señor ministro de Gracia y Justicia, el cual escudándose con la ley, puso alguna dificultad á la entrega de 10.000 rs. que una comision del Cabildo, acompañada de varios senadores y diputados asturianos, reclamaba con imperiosa necesidad para limpiar las garmas del Auseba, desde cuyas inaccesibles alturas se despeñaban continuamente rocas y piedras sobre el monasterio.

Escudábase el señor ministro de Gracia y Justicia con la necesidad de un expediente, desatendiendo las razones que se le daban de la urgencia del caso y de la imposibilidad de que ningun ingeniero hiciese el plano que exige el expediente, sin que costase más que las obras, pues tanto uno como otras tenian que realizarse descolgándose por medio de maromas desde los picachos más elevados del Auseba y permaneciendo suspendidos en el aire por medio de cinturones. Todo en vano; el señor ministro se atricheraba en la necesidad del expediente, y entre tanto las piedras, que no esperan el permiso de la administracion para caer, cayeron sobre el techo del monasterio.

Corrió en breve la noticia por los periódicos, comentándola cada uno con arreglo á sus miras y fines particulares, y hasta hubo uno que inició con más estrépito que prudencia una suscripcion para reparar el Santua-

rio de Covadonga. Celo digno de aplauso, pero completamente estéril, pues el Santuario, como hemos dicho, hace muchos años ya que lo reparó sin alardes el Ilmo. señor Obispo de Oviedo á costa de su bolsillo particular; y en cuanto á la edificacion del nuevo templo, no son 10.000 rs. ni mucho más, cantidad apreciable para los gastos que necesita Covadonga.

Covadonga, si ha de responder dignamente á lo que de ella exigen la historia, la religion y la patria, tiene que convertirse, no en un monumento histórico, como por el ministerio de Fomento se le considera, ni en una colegiata vulgar, como se la considera por el ministerio de Gracia y Justicia; no en un sitio agreste adornado con una urna pagana dentro de un gracioso templete griego sobre un monasterio greco-romano del Renacimiento, para atraer la curiosidad de los peregrinos, como querian los hombres del siglo XVIII, sino en un Santuario en que los españoles tributen gracias á la Virgen por los favores que á su religion, á su libertad y á su independencia otorgó en aquellos escabrosos lugares en dias de luto y de desolacion para la patria; Santuario en que el arte bizantino, propio de aquel tiempo y de aquella comarca, eleve un monasterio severo como lo pide el sitio, grandioso como lo exige el objeto, vasto como lo pide la necesidad de que sirva de albergue á los peregrinos que, á impulsos de la devocion, sin el disfraz de la curiosidad, acudan á ofrecer sus oraciones en homenaje de gratitud y de esperanza á los piés de Nuestra Señora de Covadonga en el seno de la cuna de la nacionalidad española; y este monasterio deberá estar habitado por aquellos obreros de la civilizacion que se llaman monjes benedictinos, que con la abnegacion, la virtud y el trabajo, que forman la base de su regla, sirvan de custodia y de ornamento á aquel Santuario consagrado á conmemorar el primer canto de esa epopeya de siete siglos, cuyo canto final se terminó sobre los muros de Granada, y merced á cuyos héroes se salvó España, y con España la Cristiandad y la civilizacion europea.

No necesitan, pues, los católicos españoles, que han sabido, unos, dedicar á Covadonga todo su patrimonio, como el Obispo de Oviedo; otros, reparar sus edificios y construir un camino, como los asturianos que han formado parte de los gobiernos de la Nacion; otros, gestionar cerca de los reyes y de los gobiernos, como lo han hecho varios senadores y diputados, obteniendo la favorable resolucion de otros asuntos en union con otros asturianos, las excitaciones de *El Imparcial*, para que, sin desatender el cumplimiento de deberes tan sagrados como el de proporcionar al Sumo Pontífice Pio IX, despojado por la revolucion, limosnas por medio del *dinero de San Pedro* para conservar su santa independencia en medio del cautiverio, atiendan tambien á la conservacion y reparacion de los grandes monumentos religiosos de España.

¡Ojalá la piqueta revolucionaria no viniera á hacer, instrumento de la codicia, infructuosos y estériles los esfuerzos con que los católicos espa-

ñoles procuran hacer ménos sensibles los estragos del tiempo sobre los santuarios religiosos y artísticos, despojados por la revolucion de los bienes que para su conservacion les legaron sus piadosos fundadores!

Guárdese, pues, *El Imparcial* para mejor ocasion sus sarcasmos, y unan sus esfuerzos los diarios católicos de España, cuando el señor Obispo de Oviedo lo juzgue oportuno, no para reunir tardíamente la infima suma de 40.000 reales, sino para abrir una vasta y permanente suscripcion que, unida á lo que el Gobierno tiene la obligacion de dar, nos permita ver realizado en Covadonga el sueño dorado de todos los amantes de la religion, de la patria, del arte y de la historia; un monasterio de benedictinos que santifique con la oracion, illustre con el estudio, amenice con el trabajo y edifique con la virtud aquellas veneradas montañas, teatro un dia de las misericordias del cielo en favor de España, y en contra de las maquinaciones de los enemigos de la fé y de la libertad españolas.

De usted afectísimo

ALEJANDRO PIDAL Y MON.

Diccionario de las Metáforas y Refranes de la Lengua castellana, por D. José Musso y Fontes. La aficion despertada de algunos años á esta parte por el Presbítero D. José María Sbarbi con la publicacion de sus escritos paremiológicos, comienza ya á producir los frutos consiguientes. En el año de 1874 dió á la estampa el Sr. Coll y Vehí, cuya reciente pérdida lamentamos, *Los Refranes del Quijote*; actualmente están saliendo á luz, en la *Revista de España*, unos artículos de D. Joaquin Costa, que llevan por título *Tratado de Política racional é histórica, sacado textualmente de los Refraneros, Romanceros y Gestas de la Peninsula*; y á fines del año que acaba de espirar, ha publicado el señor Musso y Fontes en Barcelona una obra de 250 páginas en 4.º, á dos columnas y en letra compacta, con el título que sirve de encabezamiento á este suelto, en la que, segun consta del breve prólogo que la acompaña, se registran más de 7.500 Refranes, glosados los que lo necesitan para su acertada inteligencia. Felicítamos al Sr. Musso por dicha publicacion, la cual es lástima se halle plagada de tantos yerros de imprenta, que en ocasiones llegan al punto de falsear notablemente el texto de un libro de consulta como el presente.

Extincion del gorgojo.— Por lo que á nuestros labradores pueda interesar la extincion del gorgojo, que tantos perjuicios ocasiona en el trigo en los graneros, daremos á conocer el medio de librarse de él, descubierta por el Sr. Retel de Seus, y publicado en varios papeles periódicos:

«En un granero, en el que se hallaban cerca de 4.000 fanegas de trigo, casi en su totalidad devorado por el gorgojo, hubieron de encerrar por casualidad un poco de cáñamo recién recolectado.

Al día siguiente causó gran extrañeza el ver cubiertas las vigas de gorgojos, que huían á las más altas del techo. Se removió varias veces el trigo, durante seis ó siete días, logrando así la retirada de estos insectos, hasta quedar completamente limpio de ellos el granero; renovando despues todos los años esta operacion, no volvió á verse ninguno.

El olor del cáñamo fresco produce en el gorgojo el propio efecto que el aceite de trementina en la moscarda.

Es preciso que todos los años en el granero que se halle infestado, así que se verifica la recolección del cáñamo, y despues de barrer bien el aposento, echar cuatro ó cinco puñados de cáñamo que aún tenga los cañamones en la cascarilla, colocándole en diferentes sitios del granero. El cáñamo se obtiene ántes de la siega: no en Junio, sino en Mayo; de suerte, que ya en la recolección exhala bastante olor para ser puesto en los graneros ántes de encerrar la cosecha.»

Periódicos de Madrid.—RECTIFICACION.—Con este título se ha publicado un interesante libro, del que hemos dado cuenta con el elogio que merece. Mas, como apareciera cual nombre del autor, que es el aventajado jóven D. Eugenio Hartzenbusch, el de su padre D. Juan Eugenio, nuestro ilustre y respetable amigo, cúmplenos hacer hoy esta rectificación, que la verdad exige.

ADVERTENCIA sobre La Hoja Popular.—Con este número de la REVISTA se publica el 50.º de *La Hoja Popular* (que repartimos grátis), de la cual recibirá dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Les rogamos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas Populares*, las cuales les serán remitidas, grátis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicación.

Los asociados, los suscritores, y el público en general, ven casi confirmados constantemente los ofrecimientos de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

Director, C. M. PERIER.
